

AVES ARGENTINAS

REVISTA DE NATURALEZA Y CONSERVACIÓN



AVES ARGENTINAS

¡Vos también podés ser parte de Aves Argentinas!

Gracias a las contribuciones de nuestros socios/as podemos llevar a cabo acciones concretas para salvar especies en peligro de extinción.

Tu aporte es fundamental



Vos podés hacer la diferencia, entrá a nuestra web y asociate.



Fotografía: Rodolfo Lapido

ECOTIENDA

La primera librería especializada en aves y naturaleza del país.

Hacé tu compra online pagando con todos los medios de pago y recibí el producto en cualquier lugar del país.

Elegí entre cientos de libros de aves, mamíferos, insectos, peces, reptiles, anfibios, áreas protegidas, dinosaurios, infantiles, leyendas, plantas nativas, mariposas, árboles, arañas, hongos y mucho más.

Además pagá tus cursos y conseguí todo nuestro merchandising.



¡Descuentos para socios/as!



Buscanos en instagram y en facebook
@ecotientalibrosdenaturaleza
www.avesargentinas.org.ar/ecotienda



EDITORIAL

■ **HERNÁN CASAÑAS**

DIRECTOR EJECUTIVO DE AVES ARGENTINAS

Extinción y perdido son palabras que incomodan porque condensan decisiones, omisiones y consecuencias de nuestras acciones. En esta revista aparecen una y otra vez: aves perdidas, especies perdidas, ambientes perdidos. Pero no lo hacen para clausurar la discusión, sino para abrir otra más exigente: la de aquello que todavía puede volver y la responsabilidad que eso implica.

Buscar aves perdidas no es un ejercicio nostálgico ni una cacería de fantasmas. Es, ante todo, una forma rigurosa de medir cuánto sabemos —y cuánto ignoramos— sobre la biodiversidad que decimos querer conservar. La iniciativa "Search for Lost Birds" nos recuerda algo también incómodo pero esencial: declarar una especie extinta sin evidencia sólida puede ser tan grave como no actuar cuando aún estamos a tiempo. Entre la esperanza ingenua y el derrotismo cómodo, la ciencia propone otro camino: buscar, documentar, confirmar, decidir con datos. Ese mismo dilema atraviesa nuestra historia local. La Argentina también tiene sus aves perdidas. Algunas quizás para siempre, otras esperando un reencuentro difícil pero no imposible. El playero esquimal, la palomita morada, el pato serrucho, tantas ausencias que no son solo biológicas, sino también culturales. Cada una de ellas nos habla de paisajes transformados, de decisiones acumuladas, de ambientes que se achicaron hasta dejar de sostener la vida que alguna vez albergaban.

Por eso esta revista no se queda en el diagnóstico. Muestra procesos largos, pacientes, muchas veces silenciosos. Quince años de ciencia en Tandilia para entender cómo funciona un sistema serrano desde el granito hasta la charca. Décadas de trabajo en los Andes australes para que el huemul siga siendo algo más que un símbolo en el escudo. Años de monitoreo, acuerdos, aprendizajes y errores que demuestran que la conservación real no ocurre en un acto heroico, sino en la persistencia.

En Aves Argentinas creemos en esa lógica: la de sostener incluso cuando los resultados no son inmediatos. La de conservar relictos de pastizal cuando todo alrededor empuja en sentido contrario. La de apostar por sitios como La Rosita, en la cuenca del Aguapey, no como una postal idealizada, sino como un espacio de trabajo y de manejo, de experimentación y de futuro. Allí también se juega la posibilidad de que algunas historias no terminen en pérdida.

Estas páginas están atravesadas por una idea simple y poderosa: la biodiversidad no se conserva solo protegiendo especies, sino cuidando procesos. El agua que baja de la sierra, la migración que conecta continentes, la reproducción que depende de una charca que dura apenas semanas. Cuando esos procesos se interrumpen, las especies se vuelven frágiles. Cuando se sostienen, incluso lo improbable puede ocurrir. No todas las aves perdidas volverán ni todos los ambientes podrán restaurarse. Pero mientras exista la posibilidad —por pequeña que sea— de que una especie siga ahí, de que un paisaje funcione, de que una decisión cambie un rumbo, vale la pena intentarlo. Conservar, al final, es eso: trabajar para rescatar y que la palabra perdido no sea siempre definitiva.

Sumario 74 / Número 3 / 2025

- 2 Search for Lost Birds: buscando aves perdidas.
- 6 Nuestras aves perdidas.
- 10 Sierras de Tandil: del granito al charco.
- 20 Huemul. Un símbolo de los Andes Australes.
- 30 Águila poma, un paso adelante.
- 36 Las nuevas alas de la ciencia: Becas Aves Argentinas 2025.
- 40 Fuentes



A lo largo de la revista, este símbolo indica que el colaborador/a es socio/a de Aves Argentinas.

NUESTRA TAPA

Esta águila poma (*Spizaetus isidori*) es uno de los individuos monitoreados en las yungas argentinas. El objetivo es diseñar y ejecutar medidas de conservación que aseguren el futuro de esta especie amenazada.



LA FOTÓGRAFA: SARA NOEMÍ CABRERA

Una jornada de monitoreo de nidos, en la selva jujeña. Al llegar al árbol buscado, me esperaba con su inconfundible vocalización un adulto de águila poma, reaccionando su nido para iniciar la temporada reproductiva. Tras observarla un rato acomodando ramas, decidí salir a estirar sus alas y mirar las Yungas desde su punto panorámico. En ese momento logré esta toma en la que se destacan desde la ferocidad de sus garras hasta la intensidad de su característica mirada amarillo profundo. Cada encuentro con esta especie es único, a veces con la oportunidad de hacer fotos buenas, novedosas o incluso muy malas... pero siempre me producen una sensación fascinante a la que espero no acostumbrarme nunca.



MINI BIO

Sara Cabrera es bióloga y jujeña. Desde niña quiso dedicarse a la conservación de la naturaleza. En 2016, siendo estudiante de biología empezó su interés por las aves. La fotografía surgió como una herramienta para registrarlas y aprender a identificarlas, que luego se convirtió en una gran pasión. Actualmente combina esa actividad con su participación en el proyecto de investigación y conservación Águila poma NOA Argentina.

sarancabrera

COMISIÓN DIRECTIVA AVES ARGENTINAS 2025-2027

Presidente: Juan María Raggio. **Presidente Honorario:** Tito Narosky.
Vicepresidente 1ro.: Ramiro Gómez Álzaga - **Vicepresidenta 2da.:** Bettina Mahler
Secretario: Mario Gustavo Costa - **Prosecretario:** Juan Alberto Claver
Tesorera: Sofía Wasyluk - **Protesorero:** Guillermo Iván Spajic - **Vocales Titulares:** Cecilia Kopuchian, Alejandro Di Giacomo, Silvina Verón, Annick Morgenthaler.
Vocales Suplentes: Liliana Ponce, Juan Carlos Reboreda, Raúl Alberto Chiesa, Jorge Cazenave.

Revista Aves Argentinas

Comité Editorial: Mariano Masariche (coordinador), Alejandro Di Giacomo, Andrés Bosso, Gelly Sebastiano, Joaquín Ghorzo y Juan José Bonanno.
Diseño Gráfico: Mariano Masariche.
Colaboradores: Alejandro Di Giacomo, Alejandro Schaaf, Cynthia Ursino, David Vera, Emilio White, Francisco González Táboas, Gimena Pizzarello, Gustavo Aprile, Igor Berkunsky, John C. Mittermeier, Juan José Bonanno, Juan Manuel Grande, Judit E. Dopazo, M. Florencia Aranguren, Manu Santiago, Mariano Masariche, Melina A. Velasco, Micaela Harkes, Milagros Jefferies, Nina Foster, Sara Noemí Cabrera, Sofía Zalazar.
Fotógrafos e ilustradores: Adrián Grilli, Carlos Javier García López, Claudia Brasileiro, Daniela Zaffignani, David Vera, Doka Nason/ABC, Douglas Pratt, Elizabeth Rothschild, Emilio White, Federico Villegas, Fernando Ayerbe, Fernando Borghiani, Francesc Jutglar, Franciso Erize, Gimena Pizzarello, Giselle Bartolo, Gonzalo Ignazi, Hilary Burn, John C. Mittermeier, John Lamaris, Juan Boeris, Juan Grande, Juan José Bonanno, Krissia Borja, Lara Morales, Lucía Bocelli, Luis Sanz, Magdalena Muscolino, Manuel Weber, Martin Elliott, Martin Kennewell, Matías Shinca, Nadia Haidr, Natalia Cossa, Pablo Grilli, Pascual López, Paula Gerstmayer, Richard Allen, Sara Noemí Cabrera, Sebastián Navajas, Tincho Brogger, Valeria Luvisotti.
Organismo editor responsable: Aves Argentinas - Asociación Ornitológica del Plata.
Dirección editorial: Matheu 1246 (C1249AAB), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El bello nukupuu de Kauai era endémico de una isla del archipiélago de Hawai. Hace décadas no existen registros.



© LYNX NATURE BOOKS
Y CORNELL LAB OF
ORNITHOLOGY (ILUSTRADO
POR DOUGLAS PRATT).

The Search for Lost Birds

El lorito de Sinú. Recientemente, con fondos de Search for Lost Birds, comenzó en Colombia una campaña para buscarlo.



© FERNANDO
AYERBE

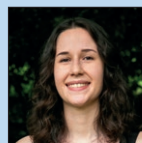
BUSCANDO AVES PERDIDAS

Cuatro años después de su lanzamiento, la iniciativa **The Search for Lost Birds** logró algunos resultados notables, encontrándose aves que no se habían visto durante décadas sobreviviendo en rincones remotos del planeta. Sin embargo, también se produjeron nuevas extinciones y quedan muchas incógnitas, con más especies para buscar y descubrir.

Este artículo fue publicado en inglés en BirdLife, la revista de BirdLife International
magazine.birdlife.org



NINA FOSTER Y JOHN C. MITTERMEIER



BECARIA DE
ESCRITURA EN THE
SEARCH FOR
LOST BIRDS



DIRECTOR DE THE
SEARCH FOR
LOST BIRDS - AMERICAN
BIRDS CONSERVANCY

The Search for Lost Birds



Manuel Weber estaba a punto de abandonar el lago Kabwe, en el Parque Nacional Upemba de la República Democrática del Congo, cuando observó ocho pequeños estrildas de plumaje rosado en la orilla. A pesar de las limitaciones de tiempo y combustible, convenció a sus colegas del equipo de biomonitorio del parque para que dieran la vuelta a la embarcación. Una observación más detenida confirmó su sospecha: las aves que revoloteaban entre la vegetación del humedal eran **estrildas ojinegras**, una especie que había desaparecido del registro científico hacía más de siete décadas. En aquella inolvidable mañana de septiembre de 2023, Weber capturó las primeras fotografías de la estrilda. Su equipo publicó los detalles de su encuentro en la edición de diciembre de 2024 del Boletín del Club de Aves Africanas, marcando el redescubrimiento y proporcionando la primera documentación confirmada de la especie desde 1950.

El **estrilda ojinegra** es una de las 30 especies de aves “perdidas” que han sido redescubiertas desde que American Bird Conservancy (ABC), BirdLife International y Re:wild lanzaron *Search for Lost Birds* (La Búsqueda de Aves Perdidas) en 2021. La iniciativa busca encontrar y documentar especies de aves cuya existencia no ha sido confirmada mediante fotografías, grabaciones de sonido o información genética durante al menos una década (cumpliendo así los criterios para ser consideradas “perdidas”) y hace un llamado a observadores de aves, investigadores y conservacionistas de todo el mundo para que ayuden a encontrar estas especies.

LAGUNAS DE CONOCIMIENTO

Las aves que se ajustan a esta definición de “perdida” basada en la documentación implican lagunas de conocimiento. Si bien algunas pueden necesitar urgentemente atención para su conservación, otras probablemente solo pasan desapercibidas y pueden estar bien desde una perspectiva de conservación. En cualquier caso, se justifica una revisión. Encontrar estas aves perdidas es el primer paso crucial para comprender su estado de conservación y garantizar que se evalúen con precisión en la Lista Roja de la UICN. La observación de Weber, por ejemplo, confirma que el estrilda aún existe y genera entonces un punto de partida para la investigación sobre su distribución, requisitos de hábitat, taxonomía y estado de la población.

“Pocas especies de aves son tan poco conocidas como el **estrilda ojinegra**, una de las 38 especies de aves catalogadas como Datos Insuficientes en la Lista Roja de la UICN”, explica Alex Berryman, Oficial Superior de la Lista Roja en BirdLife International. “Este extraordinario redescubrimiento sienta las bases para estudios posteriores sobre su población y biología, que

son muy necesarios para estimar adecuadamente su riesgo de extinción e impulsar las medidas de conservación necesarias.”

La primera versión de la lista de aves desaparecidas, publicada en 2022 (cuyos métodos y resultados se publicaron en la revista *Frontiers in Ecology & the Environment* en 2024), contenía 142 especies. Tres años y medio después, se han encontrado 30 aves desaparecidas, cinco han sido declaradas extintas y 119 se encuentran actualmente desaparecidas.

La incongruencia en las cifras se debe a cambios taxonómicos y a la incorporación de nuevas especies a la lista a medida que avanza el plazo de 10 años.

Entre las especies redescubiertas se encuentran dos que se habían perdido durante más de un siglo (**la paloma faisán de nuca negra** y la **titíra de cola blanca**), junto con otras que habían pasado más de 50 años sin un registro documentado, como el estrilda. Dos de las 10 aves perdidas más buscadas que aparecieron en el artículo de la revista BirdLife de 2022 también han sido encontradas: el **colibrí de Santa Marta**, un colibrí en peligro crítico endémico del norte de Colombia, y el **tetraka oscuro**, una especie pequeña, con pocos datos, de los bosques del noreste de Madagascar.

Más recientemente, se han redescubierto tres especies en lo que va de 2025: el **martín pescador de las Bismarck**, el **papamoscas pechicanela** y la **mizomela de Biak**.

¿PERDIDAS O PERDIDAS PARA SIEMPRE?

En un mundo ideal, la historia de cada ave perdida terminaría con su redescubrimiento. Pero la pérdida de hábitat, el cambio climático, las especies invasoras y otras amenazas están poniendo en riesgo la supervivencia de cientos de especies de aves.

Inevitablemente, algunas aves perdidas resultarán extintas. La actualización de la Lista Roja de 2024 incluyó las primeras aves perdidas declaradas extintas desde que comenzó *The Lost Birds*: el **anteojitos pechiblanco**, el **ou**, el **nukupuu de Kauai**, el **nukupuu de Maui** y el **akepa de Maui**. Todas estas especies alguna vez habitaron islas oceánicas del Pacífico, y cuatro de las cinco especies de mieleros son endémicas de Hawái. “La extinción no es solo cosa del



◀ El anteojitos pechiblanco habitaba en islas de Oceanía y hoy está considerado extinto.

© LYNX NATURE BOOKS Y CORNELL LAB OF ORNITHOLOGY (ILUSTRADO POR DOUGLAS PRATT).

◀ La perdiz de Dulit, de Borneo, no se registra desde hace casi un siglo.



© LYNX NATURE BOOKS Y CORNELL LAB OF ORNITHOLOGY (ILUSTRADO POR LUÍS SANZ).



JOHN C. MITTERMEIER

▲ Más de 20 años después del avistamiento anterior, se encontró un tetraka oscuro en Madagascar.



MARTIN KENNEWELL

▲ El papamoscas pechicanela fue redescubierto en Filipinas tras 17 años de desaparición.



DOKA NASON/ABC

▲ Tras más de un siglo sin registros, la paloma faisán de nuca negra fue redescubierta gracias a una imagen de una cámara trampa en 2022.

pasado, como la de los dinosaurios y los dodos. La extinción está ocurriendo hoy”, enfatiza Chris Farmer, director del Programa de Hawai en ABC.

Promover la búsqueda de aves que probablemente estén extintas puede parecer una causa perdida, pero los estudios exhaustivos son esenciales para que las autoridades de la Lista Roja puedan tomar decisiones precisas sobre su estado de conservación.

Declarar prematuramente extinta una especie conlleva riesgos; la gente podría dejar de buscarla cuando aún hay tiempo para actuar, y ha habido ejemplos notables de aves que se habían dado casi por completo



MANUEL WEBER

▲ Primeras fotografías de la estrilda ojinegra, luego de décadas sin registros, en la República Democrática del Congo.

desaparecidas y que posteriormente fueron redescubiertas. Sin embargo, esperar demasiado para declarar extinta una especie puede ser problemático. “Es como denunciar un asesinato ocurrido hace décadas”, dice Dan Lebbin, vicepresidente de Especies Amenazadas de ABC. “Esto aumenta la importancia de que se realicen búsquedas rápidas de especies como una forma de evidencia de ausencia, para que estas declaraciones puedan hacerse con menos demora”.

EL “BOOM” DIGITAL

Hace tan solo 10 o 15 años, una definición de “especies perdidas” basada en la documentación habría puesto de relieve muchas especies que, aunque avistadas recientemente, no habían sido fotografiadas ni grabados sus sonidos. Sin embargo, las nuevas herramientas tecnológicas, como las cámaras digitales, las grabadoras de audio y los teléfonos celulares, han facilitado enormemente la documentación y el registro de aves.

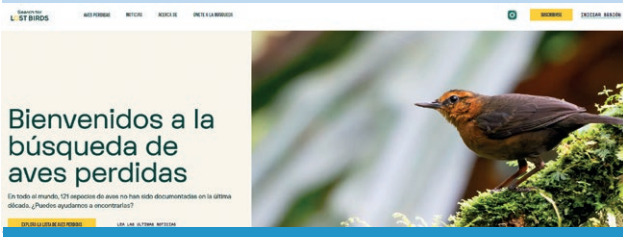
Junto con la ciencia ciudadana, esto ha propiciado un auge en la documentación mediática de aves en todo el mundo. Este cambio se ejemplifica con el crecimiento de la fotografía de aves. A medida que la observación de aves y la fotografía se entrelazan cada vez más, más observadores de aves llevan cámaras además de sus binoculares, o incluso como sustitutos de éstos. Hay más fotos de aves y se fotografían más especies. A finales de julio de 2025, había más de 77 millones de fotos de aves archivadas solo en eBird, por no mencionar las decenas de millones más compartidas en otras plataformas de ciencia ciudadana y en las redes sociales.

Para dimensionar cuántas especies de aves existentes se fotografiaron, un artículo reciente en el sitio web de *Search for Lost Birds* evaluó cuántas especies de aves nunca han sido fotografiadas. ¿El resultado? Solo 81 especies actualmente catalogadas como existentes nunca han sido fotografiadas, y 75 de ellas coinciden con la lista de aves perdidas. Muchas



▲ El atajacaminos jamaicano, endémico de esa isla, se conoce solo a partir de unos pocos ejemplares muy antiguos pero no existen fotografías.

En el sitio web del proyecto *Search for Lost Birds* se puede ver el listado actualizado de las especies perdidas, explorar las últimas aves no fotografiadas, seguir las noticias sobre búsquedas y redescubrimientos, y apoyar la iniciativa.



de estas aves nunca fotografiadas son especies conocidas únicamente a partir de ejemplares de hace décadas, como el **atajacaminos jamaicano**, el **colibrí garganta turquesa**, la **perdiz de Dulit** y la **gallineta de San Cristóbal**. En resumen, si un ave fue vista en los últimos años, casi siempre también fue fotografiada.

Como comunidad global, casi hemos completado el reto de fotografiar todas las especies de aves de la Tierra. En 2025, si un ave realmente nunca ha sido fotografiada, será un hecho notable. Y si una especie es fotografiada por primera vez, como ocurrió en el caso del **estrilda ojinegra**, es un logro emocionante.

La creciente diversidad de aves de las que hay fotos abre nuevas oportunidades para aprender sobre la apariencia y el comportamiento de las especies, especialmente en áreas remotas, y para que más personas contribuyan con documentación verificable de las especies. Para una iniciativa basada en la documentación como *The Search for Lost Birds*, ésta es una excelente noticia.

Las observaciones de ciencia ciudadana ayudan tanto al redescubrimiento de especies perdidas como a la creación y el mantenimiento de la lista de aves extintas. Por lo tanto, cualquiera que aporte registros multimedia de aves en algunas de las plataformas, independientemente de la especie, contribuye a proporcionar los datos que respaldan a *Search for Lost Birds*.

¿Y AHORA QUÉ?

Pasar de 142 a 119 aves desaparecidas en tres años y medio es un buen progreso, pero aún queda mucho trabajo por hacer. Lo ideal sería que no hubiera ningún ave desaparecida. Para lograrlo, será necesario intensificar la iniciativa *The Lost Birds* en los próximos años. Y hay varias maneras en que todos podemos apoyar este esfuerzo.



◀ **La gallineta de San Cristóbal es un ave en peligro crítico de extinción que tampoco fue fotografiada.**

© LYNX NATURE BOOKS Y CORNELL LAB OF ORNITHOLOGY (ILUSTRADO POR HILARY BURN).

Primero, ¡salir a buscar las especies desaparecidas! Hasta la fecha, a la mayoría de las aves redescubiertas las encontraron observadores de aves y conservacionistas independientes, como Weber, quienes se propusieron buscarlas y documentarlas o simplemente supieron aprovechar el momento oportuno. Para apoyar estos esfuerzos, los socios de *Search for Lost Birds* están recaudando fondos para respaldar las búsquedas con socios locales.

Por ejemplo, esas subvenciones para proyectos apoyaron los esfuerzos de la Sociedad Ornitológica de Córdoba, Colombia, para encontrar al **lorito de Sinú** en el noroeste de ese país, el redescubrimiento del **tetraka oscuro** por parte del Peregrine Fund de Madagascar y la búsqueda del **corredor del Godavari** en la India por parte de la Nature Conservation Foundation, entre otros. Para los jóvenes observadores de aves inspirados por la idea de intentar encontrar un ave perdida, *Search for Lost Birds* se ha asociado con Ornis Birding Expeditions para ofrecer subsidios a los observadores de aves que busquen especies en la lista de aves perdidas.

En segundo lugar, se puede colaborar con donaciones que permitan subvenciones para proyectos de campo con socios locales, apoyar los esfuerzos de BirdLife International para actualizar el estado de aves extintas en la Lista Roja, y ayudar a las organizaciones asociadas a hacer posible la iniciativa.

Finalmente, registrar y documentar las aves y compartir las observaciones en plataformas como: eBird, Xenocanto, iNaturalist y WikiAves es otra buena manera de ayudar. Esto es particularmente importante en regiones con datos limitados y para especies con menos registros. Pero incluso en áreas con mayor avistamiento de aves, cuanta más información esté disponible, más fácil será determinar en qué especies debemos centrar nuestra atención y cuáles destacar como extintas. Cuanto más podamos documentar y registrar las especies, mayores serán nuestras posibilidades de asegurar que ninguna otra especie se extinga ■

◀ **El colibrí garganta turquesa fue registrado por última vez en el siglo XIX en Ecuador. Posiblemente esté extinto.**

© LYNX NATURE BOOKS Y CORNELL LAB OF ORNITHOLOGY (ILUSTRADO POR RICHARD ALLEN).



Glosario: anteojitos pechiblanco (*Zosterops albogularis*), atajacaminos jamaicano (*Siphonorhis americana*), akepa de Maui (*Loxops ochraceus*), colibrí de Santa Marta (*Campylopterus phainopeplus*), colibrí garganta turquesa (*Eriocnemis godini*), corredor del Godavari (*Rhinoptilus bitorquatus*), estrilda ojinegra (*Estrilda nigriloris*), gallineta de San Cristóbal (*Gallinula silvestris*), lorito de Sinú (*Pyrrhura subandina*), martin pescador de las Bismarck (*Ceyx websteri*), mizomela de Biak (*Myzomela rubrobrunnea*), nukupuu de Maui (*Hemignathus affinis*), nukupuu de Kauai (*Hemignathus hanapepe*), paloma faisán de nuca negra (*Otidiphaps insularis*), papamoscas pechicanela (*Cyornis camarinensis*), perdiz de Dulit (*Rhizothera dulitensis*), tetraka oscuro (*Crossleyia tenebrosa*), titira de cola blanca (*Tityra leucura*).

NUESTRAS AVES PERDIDAS

© AVES DEL MUNDO. LABORATORIO DE ORNITOLOGÍA DE CORNELL (ILUSTRADO POR LLUÍS SANZ).



© AVES DEL MUNDO. LABORATORIO DE ORNITOLOGÍA DE CORNELL (ILUSTRADO POR FRANCESC JUTGLAR).

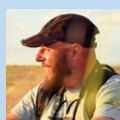


© AVES DEL MUNDO. LABORATORIO DE ORNITOLOGÍA DE CORNELL (ILUSTRADO POR MARTIN ELLIOTT).



■ FRANCISCO GONZÁLEZ TÁBOAS

CONSERVACIONISTA, OBSERVADOR DE AVES.
DIRECTOR DE COORDINACIÓN INSTITUCIONAL DE
AVES ARGENTINAS.



■ JUAN JOSÉ BONANNO

CONSERVACIONISTA, OBSERVADOR DE AVES.
DIRECTOR DE DESARROLLO INSTITUCIONAL DE
AVES ARGENTINAS.



■ ALEJANDRO DI GIACOMO

CONSERVACIONISTA. ADMINISTRADOR DE LA
RESERVA EL BAGUAL, ALPARAMIS. VOCAL TITULAR DE
LA COMISIÓN DIRECTIVA DE AVES ARGENTINAS.

La búsqueda de aves perdidas tiene también protagonistas locales. Sin dudas uno de los casos más resonantes es del **playero esquimal**, registrado por última vez en el hemisferio norte en la década de 1960. Se trataba (¿o se trata?) del más pequeño de los “zarapitos” y, como muchas otras playeras, se movía siguiendo una compleja migración: nidificaba en Alaska y Canadá, y viajaba en el invierno boreal hasta nuestras pampas, donde prefería los pastizales húmedos, siendo su último avistaje formal y de un único individuo en 1939. Lamentablemente, tanto en Argentina como en Estados Unidos y Canadá, muy poco queda ya de esos ambientes en estado prístino. Y como si eso fuera poco, dichos cambios empujaron a la extinción a su principal alimento en su área de cría: la langosta de las Montañas Rocosas, generando aún más desafíos a su supervivencia.

A pesar del potencial bajo número de individuos que se estimó en los últimos

Tres ejemplos de aves extintas en la Argentina, con tres historias diferentes, que tal vez enfrentan un destino similar a nivel global: el **guacamayo violáceo**, el **playero esquimal** y la **palomita morada**.

conteos, algunos investigadores sugieren que aún podrían estar por allí, en aquellos lugares donde supo ser muy abundante. ¿Dónde buscarlo? La clave podría estar en seguir detenidamente los movimientos migratorios del playero trinador, que serían coincidentes con los del esquimal. Además, los trinadores inmaduros son muy similares a los esquimales —aunque de mayor tamaño—, lo que podría inducir a confusión. Conocer muy bien especies similares al **playero esquimal** es la mejor manera de estar listos por si alguna vez tenemos la fortuna de encontrarlo.

Algo similar sucedió con el también conocido **guacamayo violáceo**. Este gran psitácido, uno de los más hermosos por su brillante plumaje azulado verdoso es una de las aves más añoradas de nuestra avifauna. Los últimos especímenes fueron colectados hacia finales del 1800. Sin embargo, se

siguieron reportando observaciones durante las primeras décadas del 1900, y hay reportes no confirmados en las décadas de los 60 y 80.

Para algunos autores, su proceso de extinción podría haber sido también influenciado por el conflicto bélico que justamente se desarrolló sobre la distribución conocida de la especie. Recordemos que entre 1865 y 1870, Argentina, Brasil y Uruguay enfrentaron a Paraguay en la llamada “Guerra de la Triple Alianza”. Poco más de tres décadas antes, el viajero naturalista Alcide d’Orbigny registró la especie con relativa frecuencia en diversos sitios del territorio correntino.

Si queremos aferrarnos a la idea de que aún sobreviva alguna población de **guacamayo violáceo** en Argentina, deberíamos buscarlo en las zonas adyacentes a los grandes ríos del norte: Uruguay, Paraná y Paraguay; en particular donde aún está presente la palmera **yatay**, cuyos frutos habrían sido la fuente principal de alimento. Quizás, algún ya muy longevo guacamayo de aquellos supuestos observados en los 80 del siglo pasado, cruce el cielo de algún palmar.

Hay una tercera especie con registros en nuestro país que es objeto de búsqueda de la iniciativa global, y quizás sea la más misteriosa. La **palomita morada** por su propia naturaleza vive oculta en tucuarales y sus poblaciones se ven particularmente, como otras “especialistas en cañas” influidas por la fructificación del tucuaruzú y el tucuaembó, lo que puede no ocurrir por décadas. La ausencia de registros recientes y el bajo número de individuos observados, sugieren además un descenso poblacional pronunciado. Es también

—descontando tal vez a las probablemente extintas— la especie globalmente más amenazadas de nuestro país y que debemos seguir buscando en tucuarales del nordeste misionero, ya que en la mata atlántica brasileña tampoco se la logra registrar desde hace décadas.

LAS MÁS BUSCADAS EN LA ARGENTINA

Pero nosotros tenemos nuestra propia lista de “buscadas”, se trata de especies que ya no están presentes en Argentina, pero se siguen observado en países vecinos.

Uno de los ejemplos más emblemáticos, es quizás el **pato serrucho**, un triste recuerdo de los arroyos de nuestra selva misionera. Alguna vez en esas prístinas aguas, el explorador que se asomara podría ver la oscura silueta del “mbiguá-í” perderse en una curva del arroyo Urugua-í.

Sin embargo, las anegaciones consecuencia de la construcción de la represa de Urugua-í y la tala indiscriminada han alterado radicalmente las condiciones naturales necesarias para su supervivencia. Debemos buscarlo en arroyos cristalinos —cada vez más infrecuentes en la provincia de Misiones— en los que aparece muy ocasionalmente.

El último registro fue a comienzos de los 2000 en el Río Iguazú, pero unos años antes apareció en el arroyo Urugua-í y también en el arroyo Los Patos. Sin embargo, en Brasil aún puede ser hallada en unos pocos arroyos del Cerrado, y la especie es parte de programa de cría ex situ en distintos zoológicos del mundo, lo que nos permite soñar con un futuro reencuentro en Argentina.

CLAUDIA BRASILEIRO



▲ El **pato serrucho**, una joya de nuestra avifauna, otrora frecuente en las correderas de los principales ríos y arroyos de la provincia de Misiones, que aún podría volver a encontrarse.

En 1969, según publicaba el Diario Jornada y los registros de naturalistas como Jorge Rodríguez Mata y el recordado Francisco Erize, unas 50 parejas de **guanay** nidificaban en Punta Tombo. Durante las décadas de los 70 y 80 los números de esta especie en nuestro país fueron fluctuando. Olrog llegó a mencionar que había unas 200 parejas. Sin embargo, ya a principios de los años 2000 las colonias habían desaparecido y se contaban con los dedos de las manos los registros esporádicos de individuos solos o en pequeños grupos de 4 o 5. Hoy en día ya es casi imposible encontrarlos. Una reciente y borrosa fotografía de un individuo vagante en el Lago Puelo es el único potencial registro en las últimas décadas.

¿Qué pasó con la especie? Al parecer se fue hibridizando con los otros cormoranes -como el cormorán cuello negro- con los que compartía colonia, hasta desaparecer. Y si bien goza de buena salud en otros países de Sudamérica, en Argentina es una especie perdida de la que ya no quedan rastros.

Las aves de pastizal, no son la excepción en esta lista. Los pastizales del Cono Sur, una de los biomas más amenazados y escasamente protegidos, albergaban al menos dos ejemplos muy claros. El **yetapá chico** y el **cachilo de antifaz** se encuentran presentes con buenas poblaciones aún en sitios de Paraguay, Bolivia y Brasil, pero sus registros recientes en nuestro país son tan escasos y esporádicos que resultan difíciles de interpretar. En el caso del **yetapá chico**, prácticamente todos los registros históricos, salvo uno, son de otoño-invierno, lo que podría inferirse como migrantes o dispersantes marginales desde áreas reproductivas ubicadas más al norte, que esporádicamente se movían al sur. Por otro lado, resulta muy contundente la extinción local de poblaciones históricas del **cachilo de antifaz** del norte santafesino, donde parece haber sido frecuente. En este caso, es más fácil de interpretar, considerando la drástica pérdida de los pastizales nativos, y que además produjo la extinción regional de otras especies de pastizal.

El retroceso de los pastizales nativos, con cambio de uso irreversible a través de forestaciones, cultivos o pasturas; o malas prácticas ambientales, como intensificación ganadera, drenajes y mal uso del fuego, van dejando a estas especies casi sin posibilidades de volver a ser elenco estable de nuestra avifauna, y fue arrinconando a otras tantas, tal como sucede actualmente en el nordeste de nuestro país. Sin embargo,

FRANCISCO ERIZE (GENTILEZA IRMA ROMERO KULLMANN)



▲ El **Guanay**, un cormorán con un historia reciente de hallazgo en nuestra Patagonia, pero que en contadas décadas ya ha desaparecido, quizás por un proceso poco claro de hibridación con sus congéneres.

CLAUDIA BRASILEIRO



▲ El **yetapá chico**, con un registro contemporáneo luego de décadas sin avistajes en la Argentina, habría sido un escaso visitante que alcanzaba en el pasado los campos y malezales en el NEA.

desde Aves Argentinas, trabajamos para sostener y conservar relictos de estos pastizales, y renovamos una esperanza más, al acceder a un sitio en la cuenca del Aguapey en el sudeste de Corrientes, donde comenzamos a implementar una nueva reserva en “La Rosita”.



CLAUDIA BRASILEIRO

▲ Otra historia interesante sobre una posible extinción local. El **cachilo de antifaz**, tenía poblaciones bien referenciadas en el norte de Santa Fe, donde desapareció. Actualmente, sus registros son muy raros y esporádicos, en campos y malezales de Corrientes.

UNO QUE REGRESA (CON AYUDA)

El **maracanã lomo rojo** o **maracanã afeitado** fue otro de los loros que alguna vez cruzó ruidosamente los cielos de nuestro país. Este pequeño guacamayo supo ser abundante en las selvas del norte de Misiones

y fue colectado por diversos naturalistas hasta mediados del siglo pasado. Incluso hasta los años 80 y 90 varios individuos fueron vistos en diversos sitios de la provincia. Sin embargo, para esa época sus poblaciones parecían ser más bien escasas y, a diferencia de lo que sucedía en Brasil donde es hoy día una especie común que incluso parece haber aumentado su número, en la Argentina lleva al menos 35 años sin registros confirmados.

Se cree que el mayor problema que tuvo este loro fue la persecución y caza por el impacto que causaba en las pequeñas chacras donde dañaba los cultivos de maíz y otros. Así, fueron abatidos por decenas hasta que sus poblaciones locales colapsaron.

Pero se encendió una luz de esperanza y futuro para la especie. Aves Argentinas está trabajando junto con el Ministerio de Ecología de la Provincia de Misiones y centros de manejo de fauna en la reintroducción del **maracanã lomo rojo**. Luego de un proceso de cuarentena, los maracanães llegan a nuestra reserva El Puente Verde en Península Andresito. Allí, bajo estricto monitoreo y control sanitario y nutricional, en ambientes confinados totalmente adaptados y ambientados se lleva adelante su reproducción y entrenamiento para su posterior liberación y repoblamiento. El nacimiento del primer pichón en diciembre de 2025 nos llena de ilusión con poder devolver al menos, una de las especies que ya parecía perdida para la Argentina ■



CARLOS JAVIER GARCÍA



PROGRAMA NEA AVES ARGENTINAS

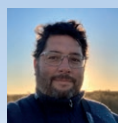
El **maracanã lomo rojo**, pronto volverá a volar en el norte misionero. Desde El Puente Verde, el Proyecto consolidado en la Península Andresito, se repoblará en nuestro país. Superior: hace unas pocas semanas, nació el primer pichón que inicia el proceso. Izquierda: varias parejas provenientes del cautiverio integran el plantel de reproductores que son monitoreados en los recintos de recría prolijamente adaptados y ambientados.

Glosario: cachilo de antifaz (*Coryphospiza melanotis*), cormorán cuello negro (*Leucocarbo magellanicus*), guacamayo violáceo (*Anodorhynchus glaucus*), guanay (*Leucocarbo bougainvilliorum*), langosta de las Montañas Rocosas (*Melanoplus spretus*), maracanã lomo rojo (*Primolius maracana*), palomita morada (*Paraclaravis geoffroyi*), pato serrucho (*Mergus octosetaceus*), playero esquimal (*Numenius borealis*), playero trinador (*Numenius hudsonicus*), tacuarembó (*Chusquea ramosissima*), tacuaruzú (*Guadua angustifolia*), yatay (*Butia yatay*) yetapá chico (*Alectrurus tricolor*).

DEL GRANITO AL CHARCO

LA VIDA SERRANA EN TANDILIA Y EL SUEÑO DE UN PARQUE

Las sierras de Tandilia albergan un archipiélago de pastizales, roquedales y humedales temporales donde conviven aves, reptiles, anfibios, mariposas, mamíferos y plantas únicas. Quince años de trabajo científico y comunitario muestran un camino sencillo y ambicioso a la vez: proteger la continuidad serrana.



■ **IGOR BERKUNSKY**

CONSERVACIONISTA E INVESTIGADOR - CONICET.
COORDINA ESTUDIOS Y ESFUERZOS DE CONSERVACIÓN
DE LA BIODIVERSIDAD DEL PASTIZAL SERRANO DE TANDILIA.

EN COLABORACIÓN CON **CLARA TROFINO-FALASCO, GASTÓN MORÁN, IRATI CARABIA-SANZ, VERÓNICA SIMOY, AGUSTINA CORTELEZZI Y FEDERICO P. KACOLIRIS.** INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO SOBRE ECOSISTEMAS Y DESARROLLO SUSTENTABLE-CICPBA, UNICEN

Cuando la niebla se despega del granito, el pastizal enciende su paleta de espigas y flores mínimas. Una lagartija toma sol entre las lajas; una **loica** marca el ritmo desde el alambre; una mariposa esquiva el viento buscando néctar cerca del suelo. Más abajo, el agua que se filtra construye una ver-



tiente; la vertiente, un mallín; el mallín, una charca temporaria donde, a la primera lluvia cálida, despiertan los sapitos. Esta es la historia de una gota que, al bajar por la sierra, va encendiendo escenas de biodiversidad. Y también es la historia de un sueño: que ese recorrido del granito al charco esté protegido.

CUMBRES DE GRANITO: DONDE NACE EL PAISAJE

En lo alto, la roca domina. Ahí el suelo es ralo, el viento manda, y el pastizal serrano se aferra en roquedales, pastos duros y hierbas que florecen a ras del piso. Las piedras más altas son la percha preferida de **águilas mora** y **aguiluchos ñanco**, y los roquedales son territorio de las **loicas** que comparten en invierno con **dormilonas cara negra**. Las plantas no son decoración: son arquitectas del hábitat. Entre sus huecos se refugian y abrigan serpientes y lagartijas; en sus tallos cazan las arañas y descansan las tucuras; sobre sus espigas, **corbatitas** y **cabecitanegras** encuentran alimento. Este “edificio” vegetal, bajo y heterogéneo, explica buena parte de la diversidad que vemos después. Si las cumbres pierden su vegetación nativa, todo lo que baja con el agua se empobrece. Conservar el pastizal no es “dejar el pasto”, es mantener las estructuras.

▼ Desde las cumbres, el pastizal sostiene la biodiversidad frente a la llanura cultivada.

FEDERICO VILLEGAS



▲ El **águila mora**, reina silenciosa de Tandilia, vigila el paisaje desde los cerros.



GISELLE BARTOLO



▲ A visitantes y vecinos de Tandilia, la **loica** les anuncia que el pastizal está vivo.

👁 JUAN JOSÉ BONANNO



▲ El viento frío del invierno y las piedras ayudan a la **dormilona cara negra** a extrañar menos la estepa.

👁 ADRIÁN GRILLI

CERRILLADAS Y BORDES: EL REINO DEL MOVIMIENTO

En las laderas, la pendiente suaviza el viento y aumenta la actividad. Es el terreno de las mariposas, abejorros y otros polinizadores, de pequeñas aves insectívoras, de cuises y lagartos que usan sendas repetidas. El reino del **cachilo canela** y el **misto**, que en verano se puebla con el **tachurí canela**, las **tijeretas** y golondrinas. Aquí, la matriz se presenta con laderas forestadas, canteras, caminos, sobrepastoreo y hasta la ciudad misma facilitan la introducción de otras especies, no tan amigables con los vecinos del pastizal. Allí donde el manejo genera mosaicos, parches más altos, sectores descansados, bordes con floración, aumenta la riqueza de mariposas y el alimento para las aves. En quince años de recorridas, muestreos y tesis, aprendimos que la clave no es “preservar un par de manchones”, sino conectar ambientes y acordar buenas prácticas con quienes deciden qué hacer sobre la sierra.

▼ El **cachilo canela** y su distribución caprichosa: ¿será que Tandilia ofrece todo lo que busca?

▲ Pequeño y vibrante, el **tachurí canela** se deja ver en el pastizal serrano.

PABLO GRILLI



PABLO GRILLI



SERPIENTES Y LAGARTIJAS: EL PULSO DEL SOL EN EL PASTIZAL SERRANO



DAVID VERA¹ y MICAELA HARKES²

¹DR. EN CIENCIAS NATURALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. COORDINADOR DEL PROYECTO REPTILES DE TANDILIA.

²LIC. EN BIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO (UNLP). BECARIA DOCTORAL DEL CONICET EN ECOSISTEMAS-UNICEN.

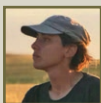
DAVID VERA

En las sierras de Tandilia, los reptiles son expertos en termorregulación: necesitan mosaicos de sol y sombra. Varias especies de lagartijas usan las lajas templadas y los helechos para calentarse, refugiarse y cazar. Las serpientes buscan sombra en arbustos y roquedales. En unos pocos sitios, aún podemos encontrar especies endémicas y amenazadas como la **lagartija tandilense**. Las serpientes encuentran en los roquedales, roedores y otras presas; dos víboras, la **yarará grande** y la **yarará ñata**, nos recuerdan que el Pastizal Serrano también alberga depredadores tope. No se trata de un santuario, las forestaciones, y la invasión de leñosas exóticas sombrean y enfrían el sustrato, disminuyendo el hábitat de los reptiles. La extracción y el movimiento de piedras, el tránsito fuera de senderos, las quemas intensas, los perros sueltos y la matanza por miedo, completan el panorama de amenazas.



▲ **Lagartija tandilense.**

EL DUENDE DE TANDILIA



MANU SANTIAGO¹ Y JUDIT E. DOPAZO²

¹COMISIÓN DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. RESPONSABLE MANEJO EXSITU EN EL ARCA, ECOSISTEMAS-UNICEN.

²VETERINARIA Y DOCENTE-INVESTIGADORA. TESIS DOCTORAL EXTENSIÓN DEL QUITRIDIO EN ANFIBIOS ARGENTINOS. ECOSISTEMAS-UNICEN.

MATÍAS SHINCA

Pequeño como una moneda, muy chiquito, el **sapito de las sierras** es una especie única y emblemática del pastizal serrano de Tandilia. Al igual que la mayoría de los duendes, el sapito pasa casi todo el año inadvertido, oculto para los gigantes que caminamos por el pastizal, sin detenernos a observar lo pequeño. Pero este duende nos regala cada temporada un puñado de recitales... y entonces se hace visible... y famoso. El sapito representa el testimonio de los climas húmedos del pasado, donde muchos visitantes tropicales encontraron refugio en los cerros. Hoy sobrevive, acompañado de termitas, opiliones y otras pequeñeces, en



▲ **Sapito de las sierras**, especie emblema y endémica de Tandilia.

menos de media docena de sitios a lo largo del sistema de Tandilia. Como muchos tantos, los sapitos la están peleando. Algunas poblaciones enfrentaron sin éxito el avance de la ciudad y hoy solo quedan en el recuerdo de aquellos que, de chicos, pudimos disfrutarlos por el barrio.

VERTIENTES Y CHARCAS: CUANDO LLUEVE, EXPLOTA LA VIDA

El agua que bajó del granito se junta en vertientes, mallines, pequeñas lagunas temporarias. Para los anfibios, ese pulso es la diferencia entre el silencio y un coro que se escucha desde el camino. Alrededor, las aves de pastizal y varios mamíferos se acercan a beber; los insectos estallan. Son lugares preferidos por la **ratona aperdizada**, el **verdón**, el **pecho amarillo**, el **pico de plata** y la **becasina de bañado**. Si ves juncos incipientes, bordes con pasto más denso y agua clara sin pisoteo reciente, probablemente estés frente a un sitio clave para la temporada. Muchas especies del pastizal serrano dependen de charcas que permanecen únicamente unas semanas. En años buenos, la reproducción es explosiva; en secos, cada charca cuenta. Estos humedales efímeros son discretos y, por eso mismo, frágiles: bastan pocas canalizaciones, diques, rellenos o un pisoteo intenso en época de reproducción para apagar una temporada. Protegerlos es proteger tanto el tiempo del agua como el espacio: permitir que cada primavera la orquesta vuelva a empezar.

▼ Abundante y resistente, el **verdón** acompaña las sierras durante todo el año.

PABLO GRILLI



▲ Donde el agua suaviza el suelo, asoma la silueta menuda de la **ratona aperdizada**.

PABLO GRILLI



LOS CARNÍVOROS DE LA SIERRA



▲ Una imagen impensada pocas décadas atrás, obtenida gracias a las cámaras trampa: un **puma** en las Sierras de Tandil.

ECOSISTEMAS-UNICEN.



▲ Un **zorro gris** recorre el pastizal serrano, seguramente buscando pequeños mamíferos para alimentarse.

ECOSISTEMAS-UNICEN.



M. FLORENCIA ARANGUREN¹ Y MELINA A. VELASCO²

¹DRA. EN CIENCIAS NATURALES. COMISIÓN DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. ECOSISTEMAS-UNICEN.

²DRA. EN CIENCIAS NATURALES. DIRIGE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN DESDE LA SECC. HERPETOLOGÍA - MUSEO DE LA PLATA.

Durante estos años de estudio del pastizal y sus especies, hemos observado que los carnívoros siempre regresan a los parches de pastizal. Estos fragmentos funcionan como refugio: los pajonales altos aportan cobertura, las vizcacheras ofrecen madrigueras listas para usar y los roquedales suman rincones frescos y seguros. Los parches atraen a muchas presas, como ratones y aves, pero también a especies exóticas como liebres, ciervos y chanchos. Tal vez estos manjares hayan facilitado la recolonización de nuestras sierras por parte del **puma**. En la última década mostró una sorprendente expansión y las otras especies (inclusive las personas) deben acomodarse al regreso de este vecino. Donde pisa el **puma**, el resto de los carnívoros se aleja o lo esquiva. El **zorrito** prefiere no arriesgarse y evita los sitios con más actividad de **pumas**. Cada carnívoro tiene sus preferencias. El **gato montés** prefiere los parches con forestaciones cercanas, mientras que el **hurón menor** se inclina por los que están asociados a bajos y pastizales inundables; y el **zorro gris** disfruta de recorrer los potreros vecinos buscando ratones en cultivos y osamentas. El pastizal serrano ofrece espacio para todos ellos y parece que cada especie arma su propio mapa en función de sus necesidades y temores.

CIENCIA QUE LATE HACE 15 AÑOS

Esta nota no surge de una salida inspirada; surge de un esfuerzo de trabajo que lleva más de quince años: campañas estacionales, estudios de vegetación, transectos de mariposas, monitoreos de anfibios, relevamientos de reptiles, registros de mamíferos y aves, y una escuela de entusiastas, científicos y naturalistas, que crecimos mirando la sierra con lupa. Aprendimos a reconocer nuestras especies, sus ciclos y microhábitats; a entender qué prácticas apagan la vida y cuáles la multiplican. También aprendimos a escuchar: a productores que ya están probando manejos compatibles; a docentes y grupos de observación que suman datos, ojos y perspectiva. Esta base de evidencia y la comunidad son el mejor cimiento para dar el siguiente paso.

Roquedal y pastizal, una costura de vida que merece protección. ►

▼ Desde la llanura, el **gavilán planeador** asciende al balcón de la biodiversidad.

GISELLE BARTOLO



PABLO GRILLI



MARIPOSAS QUE CUENTAN HISTORIAS



GIMENA PIAZZARELLO

VETERINARIA Y LICENCIADA EN BIOLOGÍA. COORDINA LA INICIATIVA MARIPOSAS DE TANDILIA Y ES BECARIA DOCTORAL DEL CONICET EN ECOSISTEMAS-UNICEN.

Las mariposas mantuvieron un vínculo muy íntimo con las plantas con las que coevolucionaron durante muchísimos años y las especies del pastizal no son la excepción. Son bioindicadores: donde hay mariposas diversas, suele haber redes de polinización sanas. El especialista Ezequiel Núñez Bustos nos dice que en Tandilia existen nada menos que 60 especies de mariposas. Algunas casi únicas, como la **sátiro-plateado rupícola** y la **joya pardusca** parecen estar más restringidas a los pastizales que permanecen en las sierras bonaerenses. La **pampera argentina**, la **pampera ocelada** y la **cremita**, que suelen estar presentes en otras regiones, se vuelven muy abundantes en el pastizal serrano. Podemos ver un reflejo de la coloración de las aves de pastizal en estas mariposas. Algunas plantas como la *Asclepias mellodora* son parada obligada en los movimientos de la **monarca del sur**. En suma, Tandilia es interesante para mariposas por la riqueza de especies y plantas nativas con las que se vinculan y la gentileza del pastizal nos facilita su observación. Un parque permitiría resguardar estos refugios de biodiversidad y planificar corredores biológicos, asegurando a largo plazo la presencia de estas joyas aladas.



▲ Joya pardusca.

GIMENA PIAZZARELLO



▲ Monarca del sur.

GIMENA PIAZZARELLO



▲ Cremita.

GIMENA PIAZZARELLO



▲ En las recorridas por los pastizales sumamos conocimiento y hallazgos que nos confirman sus valores singulares.

GISELLE BARTOLO

¿POR QUÉ UN PARQUE PARA TANDILIA?

Un Parque para el pastizal serrano en Tandilia no es una barrera. Es una costura que conecta retazos. Protege la continuidad desde la cumbre hasta las charcas, y con ella protege procesos: la infiltración del agua, la polinización, la dispersión de semillas, la termorregulación de los reptiles, la migración de las aves, los ciclos de los anfibios. Permite planificar la conectividad entre parches, el uso público de baja huella y la investigación de largo plazo. Ordena el turismo, suma educación ambiental y da un marco para que los acuerdos productivos compatibles dejen de ser esfuerzos individuales y pasen a ser política de paisaje. Un Parque también reconoce algo más sutil: la identidad. Las sierras de Tandil no son una foto, son un relato que la ciudad se cuenta a sí misma.

Se trata de un sueño posible. La conservación aquí no requiere gestos heroicos. Necesita de mucha gente haciendo poco pero de manera coordinada. Quienes caminan por la sierra pueden registrar y compartir sus observaciones; quienes enseñan pueden llevar la historia natural al aula; quienes producen pueden probar manejos que respeten los relictos de pastizal y los tiempos de

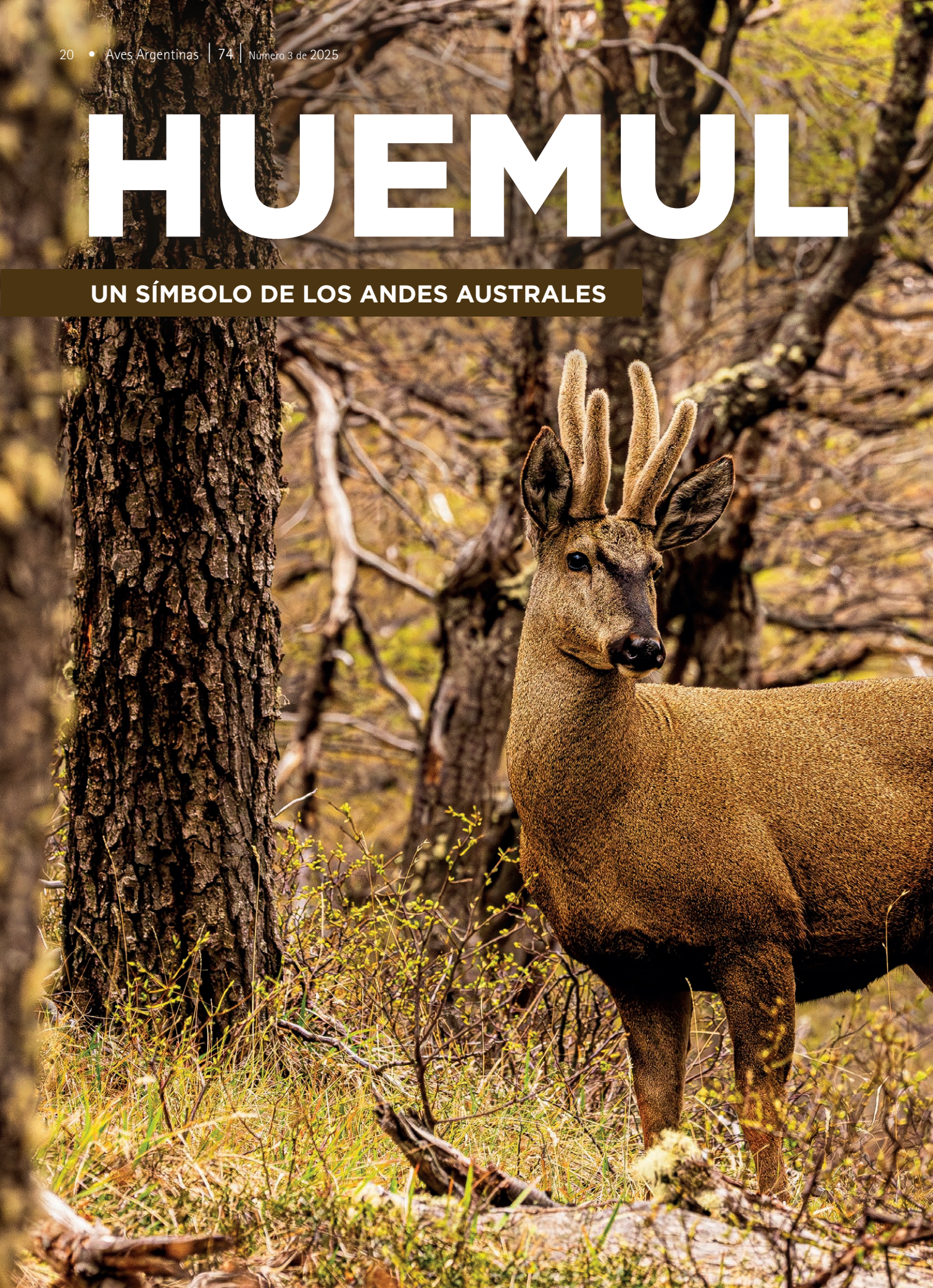
reproducción; quienes visitan pueden elegir senderos habilitados y aprender a mirar sin molestar. Todo eso, en conjunto, genera el clima social que hace posible una decisión política: la creación de un área protegida.

A veces se piensa que un Parque “congela” el paisaje. En realidad, lo hace posible: permite que el agua siga su camino, que la vida encuentre sus tiempos y que la gente disfrute sin destruir. Después de tantos años de mirar la sierra de cerca, ese es el sueño: que la gota que parte del granito siga llegando, una y otra vez, a su charca ■

Glosario: águila mora (*Geranoaetus melanoleucus*), aguilucho ñanco (*Geranoaetus polyosoma*), becasina de bañado (*Gallinago paraguaiiae*), cabecitanegra (*Spinus magellanicus*), cachilo canela (*Donacospiza albifrons*), cremita (*Panca subpunctuli*), dormilona cara negra (*Muscisaxicola maclovianus*), gato montés (*Leopardus geoffroyi*), gavián planeador (*Circus buffoni*), hurón menor (*Galictis cuja*), joya pardusca (*Thespieus haywardi*), lagartija tandilense (*Liolaemus tandiliensis*), loica (*Leistes loyca*), misto (*Sicalis luteola*), pampera argentina (*Pampasatyrus quies*), pampera ocelada (*Pampasatyrus gyrtone*), pecho amarillo (*Pseudoleistes virescens*), puma (*Puma concolor*), ratona aperdizada (*Cistothorus platensis*), sapito de las sierras (*Melanophryniscus nigricans*), sátiro-plateado rupícola (*Argyrophorus tandiliensis*), tachurí canela (*Polystictus pectoralis*), tijerera (*Tyrannus savana*), verdón (*Embernagra platensis*), yarará grande (*Bothrops alternatus*), yarará ñata (*Bothrops ammodontoides*), zorrino (*Conepatus chinga*), zorro gris (*Lycalopex gymnocercus*).

HUEMUL

UN SÍMBOLO DE LOS ANDES AUSTRALES



El sorprendente y poco conocido valle del Río de las Vueltas resguarda una población clave del ciervo más amenazado de América. Un trabajo sostenido por casi 20 años en el suroeste de Santa Cruz —en tierras públicas y privadas— demuestra que es posible, con importantes desafíos, la convivencia del huemul y la presencia humana.



■ GUSTAVO APRILE

TÉCNICO EN CONSERVACIÓN, TRABAJA EN MANEJO DE FAUNA SILVESTRE Y EN LA IMPLEMENTACIÓN DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS.

FOTOS ◀ EMILIO WHITE

DISCRETO HABITANTE DE LOS BOSQUES PATAGÓNICOS

El **huemul** es un ciervo de cuerpo robusto y talla media, los adultos pueden alcanzar los 90 kg de peso. Es una especie emblemática de los bosques subantárticos y de sus áreas ecotonaes, del sur argentino y chileno. A pesar de ello, se trata de una especie catalogada “En Peligro” de extinción tanto a nivel internacional como nacional. Su distribución está fragmentada en pequeños núcleos poblacionales y mayormente en áreas cordilleranas de difícil acceso. En la Argentina habita desde el centro-sur de Neuquén (donde está prácticamente extinto) hasta el suroeste de Santa Cruz. Dentro de esa franja cordillerana, el **huemul** habita en los valles y faldeos cubiertos por bosques, matorrales y estepas de montaña, en donde realiza todo su ciclo de vida, aprovechando tanto las bondades del clima estival como soportando dignamente las inclemencias del invierno patagónico.

Muy raro en la actualidad (se estiman entre 400 y 700 ejemplares), posee un comportamiento discreto y esquivo allí donde es molestado por la

◀ Macho de **huemul** con la cornamenta cubierta de felpa, característica del invierno. Esta capa se desprenderá en las próximas semanas, como parte del ciclo anual de crecimiento y renovación de la cornamenta en los cérvidos.



▲ Tierra de **huemules**: vista otoñal de los densos bosques de lengas, la Laguna Azul —al fondo— y el cerro Fitz Roy cubierto por nubes.

actividad humana. Desde la colonización patagónica ha enfrentado diversidad de amenazas. Entre ellas sobresalen la caza, la pérdida de hábitat en general —por el avance de la ganadería, los asentamientos humanos, los cultivos y la forestación con especies exóticas— el ataque de perros y la transmisión de enfermedades de parte del ganado y de ciervos exóticos introducidos. Estos últimos también pueden contribuir a modificar el ambiente, alterar el comportamiento normal de los **huemules** y competir con ellos por el alimento.

UN PIONERO: ALEJANDRO SERRET

Hablar del **huemul** en la Argentina es hablar de Alejandro Serret. Algunas décadas atrás, los hábitos de la especie eran muy poco conocidos, lo que dificultaba proponer medidas efectivas de conservación. A fines de los años 80 y principios de los 90 del siglo pasado, Serret fue el primer conservacionista que se propuso estudiarla de manera sistemática. Hasta entonces, gran parte de lo que se sabía sobre el **huemul** provenía de relatos aislados de estancieros, guardaparques o naturalistas, pero no existían estimaciones

Alejandro Serret colectando restos de **huemul**: ► partes de un adulto en la costa del Lago Viedma, parque nacional Los Glaciares; y lo que queda de un individuo depredado por un **puma**, en una zona boscosa del parque nacional Perito Moreno.

FERNANDO BORGHIANI



FERNANDO BORGHIANI





▲ El sinuoso río que le da nombre al valle del Río de las Vueltas, enmarcado en un paisaje estival con los verdes intensos de ñires y lengas.

claras sobre su población ni datos de campo que permitieran dimensionar su situación real. Con paciencia y rigor, Serret recorrió valles y montañas en lugares extremadamente aislados, en los parques nacionales Perito Moreno y Los Glaciares, en varias campañas dentro de un proyecto de la Fundación Vida Silvestre Argentina. Los grupos incluían siempre voluntarios; siendo destacable que varios de ellos ocuparon cargos directivos en ONG y organismos públicos en las décadas posteriores. Se realizaron las primeras estimaciones poblacionales de **huemules** en territorio argentino y encendió la alerta sobre el estado crítico de conservación de la especie. Por ejemplo, en el parque nacional Perito Moreno se realizaron 5 campañas entre 1988 y 1993 y solo se avistaron 10 **huemules**. Se caracterizaron 1300 rastros, estimando por métodos indirectos y extrapolaciones, una población total de 100 ejemplares para todo el parque. En el parque nacional Los Glaciares se realizaron tres campañas en 1992 y 1997, y se identificó la población más austral de **huemules** de la Argentina. Como resultado el área comprendida entre el Glaciar Viedma y el Seno Moyano fue declarada reserva natural estricta. Todo el material colectado en esas campañas (astas, cráneos y huesos) hoy está depositado en la Delegación Regional Patagonia Norte de la Administración de Parques Nacionales (APN).

Ese esfuerzo sentó las bases para que, décadas más tarde, otros investigadores pudieran profundizar en aspectos de comportamiento, ecología y conservación del **huemul**. Más cerca en el tiempo, Serret tuvo un rol destacado en la planificación de la Reserva Natural Privada Estancia Los Huemules (ver recuadro).



DISTRIBUCIÓN APROXIMADA DEL HUEMUL EN LA ARGENTINA

Mapa reconstruido a partir de: Pastore, Hernán; Aprile, Gustavo (2019). *Hippocamelus bisulcus*. En: SAYS-SAREM (eds.) Categorización 2019 de los mamíferos de Argentina según su riesgo de extinción. Lista Roja de los mamíferos de Argentina. Versión digital: <http://cma.sarem.org.ar>.



▲ Un **huemul** macho observa, escucha y olfatea atentamente su entorno.

LO QUE HACEMOS EN EL VALLE DEL RÍO DE LAS VUELTAS

El valle del Río de las Vueltas, en Santa Cruz, se extiende desde la zona norte del parque nacional Los Glaciares (desde la costa noroeste del Lago Viedma) hasta las nacientes de ese río, en el Lago del Desierto, dentro de la Reserva Provincial Lago del Desierto, cubriendo tierras públicas y privadas en donde se encuentra una de las poblaciones más singulares de **huemules** en la Argentina. Aquí están logrando, progresivamente, sobrevivir en coexistencia con la presencia humana, convirtiéndose en una población clave para la conservación de la especie. La región combina bosques de **lengas** y **ñires** y estepas de **neneos**, **mata-guanacos** y **calafates**, entre otras especies andino-patagónicas, con cursos de agua, arroyos, glaciares, montañas y cerros que, más allá de exponer la magnificencia y la belleza de la Pata-



▲ Macho de **pato de torrente** en el Río del Diablo, Reserva Natural Privada Estancia Los Huemules.

gonia andina, ofrecen hábitats variados y heterogéneos en composición y clima.

Desde hace algo más de una veintena de años y gracias al estímulo, dirección y compañía de Alejandro Serret y de Alejandro Vila, recorro distintos sectores de este valle, dedicando gran parte de mi tiempo a seguir al **huemul** y al **pato de torrentes**. En el caso del **huemul**, mi tarea es muy amplia y abarca desde la búsqueda de individuos y observaciones directas (a fin de registrar su comportamiento, hábitos alimenticios y reproducción) hasta la realización de estimaciones de abundancia poblacional en ambas áreas naturales protegidas, tanto dentro de tierras de dominio público del Estado Nacional como en aquellas de dominio privado. Y en hacer “de puente” entre distintos proyectos y entidades. Junto a Vila y a Joel Berger (integrantes de WCS) hemos realizado investigaciones acerca de las condiciones físicas y biométricas como de la sanidad de individuos. Participé de la primera campaña de captura y marcaje de estos ciervos con transmisores satelitales en la Argentina, actividad liderada por la APN (bajo la dirección de Hernán Pastore, del Programa



▲ Hembra alimentándose de los brotes de **codocoipo**.

de Conservación del Huemul); y luego de las organizadas por la Fundación Rewilding Argentina en conjunto con la Reserva Natural Privada Estancia Los Huemules y la APN. Ambas acciones nos permitieron obtener información inédita sobre los desplazamientos y el uso del territorio del **huemul** a lo largo del año. También y junto a Diego Varela (CONICET-Universidad Nacional de Misiones), rea-



▲ Una madre **huemul** acicala a su cría.

EL HUEMUL DE CERCA



EMILIO WHITE

ESCRITOR, NATURALISTA Y
FOTÓGRAFO DE VIDA SILVESTRE

Una de las experiencias más lindas que me ha tocado vivir como naturalista y fotógrafo fue la posibilidad —y el privilegio— de fotografiar al **huemul** en estado silvestre. Sin querer extenderme demasiado, pero sí intentando transmitir lo que sentí, puedo decir que todo comenzó con una charla que tuvimos con Gustavo, el autor de la nota, hace ya algunos años en Misiones. En aquella conversación surgió, casi como una idea loca, el sueño de retratar al **huemul**. Por suerte, los astros se alinearon y unos meses más tarde me encontraba en el Valle del Río de las Vueltas junto a Gustavo, recorriendo el terreno en busca de...¡**huemules**!

Este ciervo es conocido muchas veces como “el fantasma de la Patagonia”, y con razón: es un animal difícil de ver, de hábitos discretos, que se mueve en silencio entre los bosques australes. Por eso, haber tenido la posibilidad de encontrarlo y compartir tres días seguidos con una familia de tres ejemplares —un macho, una hembra y una cría de menos de un año— fue algo realmente extraordinario. Ese encuentro ocurrió hace apenas unos meses, en la Reserva Natural Privada Estancia Los Huemules. Durante esos tres días los seguimos con calma, observando su comportamiento. El **huemul** es un animal de movimientos tranquilos, y cuando dispone de alimento y refugio suele permanecer en la misma zona. Así fue: el primer día los encontramos al atardecer, los dejamos al caer la noche, y al día siguiente, temprano, allí estaban otra vez, muy cerca del mismo lugar. Lo mismo sucedió al tercer día, cuando emprendieron un pequeño traslado hacia otra área dentro de su territorio.

La mansedumbre del **huemul**, la magia de los bosques patagónicos y la



▲ Una hembra de **huemul** se deja ver plácidamente, pero al mismo tiempo se confunde con los colores pardos amarillentos del bosque.

posibilidad de estar tan cerca de estos animales hicieron de esa experiencia algo inolvidable. Pudimos observarlos en todo tipo de situaciones: en su entorno natural, en primeros planos, comiendo, interactuando la madre con la cría y, en algunos momentos, los tres juntos en un mismo cuadro.

Realmente fue un regalo, uno de esos momentos que no se repiten con frecuencia en este tipo de trabajo. Y, al mismo tiempo, un privilegio que conlleva una gran responsabilidad. Porque detrás de cada imagen hay un propósito: aportar, aunque sea con un pequeño granito de arena, a la divulgación y conservación de una especie tan emblemática, carismática y bella como el **huemul**.



▲ Un grupo familiar alimentándose: el macho, la cría y, más atrás, la hembra. Imagen que muestra la buena salud de la población de **huemules** en el valle del Río de las Vueltas.

lizamos una propuesta de pasos subviales y sobreviales ante la posible pavimentación de la RP 23/41, a fin de evitar atropellamientos del ciervo andino. Y hasta me tocó realizar la necropsia del primer ejemplar cazado furtivamente en este valle, de cuyo peritaje la Justicia se valió para realizar las correspondientes investigaciones. Todo es posible gracias al apoyo del cuerpo de guardaparques y del cuerpo técnico del parque nacional Los Glaciares, de las direcciones de Fauna y de Recursos Naturales de Santa Cruz y de los administradores y del personal de las estancias Los Huemules, Refugio de Glaciares, Río Toro y Aguas Arriba (dentro de la Reserva Provincial Lago del Desierto). También destaco a quienes apoyaron económica o logísticamente algunas de esas campañas, como el Banco de Santa Cruz, la Asociación para la Conservación y el Estudio de la Naturaleza/ACEN y la Fundación SOS Acción Salvaje. Y además, algo nada menor, de la valiosa participación de colaboradores locales, quienes sostienen gran parte del apoyo logístico a lo largo de los años.

LO QUE ESTAMOS APRENDIENDO

Gracias a los estudios realizados, se conoce su distribución y abundancia dentro del valle, donde podría existir más del 10 % de la población del país y con segmentos numéricamente estimados, como el de la ya mencionada Reserva Natural Privada Estancia Los Huemules, con una treintena de ejemplares haciendo uso del interior de su perímetro. Conocemos sus patrones de actividad, biología, hábitos alimenticios y aspectos relativos con su estado sanitario. Sabemos, por ejemplo, que sus territo-

rios varían en extensión según el tipo de hábitat (bosque, matorral, pradera o estepa ecotonal) y la exposición al sol que ocupan, promediando los 7,8 km² de superficie, aunque dentro de un rango que va de los 2,5 a los 16,9 km², existiendo superposiciones parciales entre ellos. Algunos ejemplares, en particular machos jóvenes, resultan residentes de una zona hasta que, de pronto, deciden “mudarse” a otros territorios en busca de nuevas oportunidades. También observamos la dependencia que tienen durante los meses fríos respecto de unas pocas plantas (como la **leña dura**, el **codocoipo** y el **neneo**) para “pasar el invierno” y sobrevivir a las duras condiciones climáticas de los Andes australes.

DESAFÍOS PARA LA CONSERVACIÓN

Una parte sustancial del trabajo es determinar las amenazas y necesidades que enfrenta la especie en este valle enmarcado por glaciares y cordones montañosos. A partir de ello, tanto la APN como algunas estancias (ver recuadro) implementaron medidas de manejo que permiten una recuperación gradual.

¿Cuáles son los principales peligros? Podemos mencionar las presiones de desarrollo inmobiliario sobre el parque nacional Los Glaciares (a la fecha, afortunadamente desestimadas) y sobre la Reserva Provincial Lago del Desierto, lo que fragmentaría y disminuiría la superficie de territorios disponibles para los **huemules**. Otro problema grave es la presencia de perros sueltos en El Chaltén y en campos del valle, que los hostigan o atacan con lamentable regularidad. Y, algo latente, la transmisión de enfermedades desde el ganado doméstico. Las actividades humanas, en general, inclinarán la balanza hacia la convivencia o ha-

RECUPERACIÓN DEL HUEMUL EN UN EMPRENDIMIENTO TURÍSTICO Y DE VIVIENDAS



MARIANO MASARICHE

COORDINADOR DEL COMITÉ
EDITORIAL DE LA REVISTA
AVES ARGENTINAS

El proyecto Reserva Natural Privada Estancia Los Huemules nació en 2005 con un fascinante y complejo desafío: generar un modelo de desarrollo inmobiliario y turístico que asegure la conservación del bosque andino patagónico y sobre todo la convivencia del **huemul** con las personas. Este objetivo debía evidenciarse en una mejora notable de la población de esta especie emblemática, a lo largo de los años. El desarrollo incluyó un área de urbanización de 92 lotes residenciales, con una superficie promedio de 8.700 m², y un lote destinado a un hotel. El área de loteo abarcó 260 hectáreas, entre parcelas y áreas comunes, y sólo cubre un 4,5 % de la extensión total del campo. El resto de la propiedad (5.525 ha) fue destinada a Reserva Natural a perpetuidad, indivisible y no urbanizable, quedando establecido por Estatuto y en su inscripción en el Registro de la Propiedad Inmueble de la Provincia de Santa Cruz.

Todas las obras de infraestructura necesarias (hotel, refugio de montaña, cantera y turbina hidroeléctrica) y por supuesto los caminos, senderos y las viviendas residenciales, fueron planificadas y ejecutadas considerando los requerimientos del **huemul** y su hábitat. El requisito principal de estas intervenciones en el terreno fue asegurar los desplazamientos de **huemules**, tanto por los sectores urbanizados como por el área de reserva. Alejandro Serret fue una pieza clave en este proceso como asesor en manejo y conservación de fauna y flora silvestre. Por ejemplo, se definieron franjas ecológicas de 30 metros de ancho en los bordes de los ríos del Diablo y Eléctrico para favorecer los movimientos de los animales; y todos los senderos, áreas de descanso y caminos evitan áreas sensibles para la especie. Además, quienes compraron su propiedad aceptaron una serie de restricciones y normas para no interferir con los **huemules**, algunas de ellas son: las viviendas deben edificarse solo en un lugar previamente determinado de cada lote y se mantienen amplias zonas de vegetación natural entre construcciones; no se permite la parquización —se debe mantener solo la vegetación nativa—; no existen cercos divisorios entre las propiedades y no está permitido tener perros. El ganado vacuno fue retirado en su totalidad. La vigilancia y educación es también un factor importante, la reserva cuenta con guardaparques permanentes y un centro de interpretación.

El resultado

Pasados ya 20 años desde ese comienzo, hoy es posible afirmar sin dudas que la Reserva Natural Privada Estancia Los Huemules es clave para la conservación de uno de los núcleos poblacionales más importantes de **huemules** y para asegurar



MAGDALENA MUSCOLINO



VALERIA LUVISOTTI



ELIZABETH ROTHSCHILD

▲ Postales de una convivencia posible entre **huemules** y personas en la reserva: muy cerca de las casas, en los senderos y en las calles internas de la zona residencial.

su conectividad, al insertarse dentro de un corredor biológico binacional de áreas naturales protegidas que se extiende en forma continua desde la zona norte del parque nacional Los Glaciares hasta la margen sur de los lagos San Martín y O'Higgins. Esta conclusión es resultado del informe del programa de monitoreo y seguimiento de los

huemules en la reserva (2005-2020) de Alejandro Serret, Alejandro Vila y Gustavo Aprile. Fue la primera evaluación en el tiempo de una subpoblación de esta especie en la Provincia de Santa Cruz. Todos los indicadores mostraron una tendencia al crecimiento durante el período de estudio. Como ejemplo se puede mencionar que el número mínimo de ejemplares estimado para el área aumentó de 15 a 33 (un incremento del 120%); con una densidad estimada que creció, entre 2004 y 2020, de 0,17 a 0,57 individuos por km². Estos números se reflejan a diario en el terreno, ya que los avistajes de **huemules** en toda la reserva (incluso en las zonas residenciales) dejaron de ser un hecho novedoso y pasaron a ser frecuentes. Es notable el nivel de mansedumbre de los animales en sus encuentros con personas: permanecen echados, amamantando a sus crías o alimentándose y, en el caso de los machos, continúan con el seguimiento de hembras sin manifestar signos de estrés.

La Reserva Natural Privada Estancia Los Huemules se convirtió en uno de los mejores lugares de la Argentina para observar y fotografiar **huemules**, oportunidad que pueden disfrutar tanto los visitantes diarios como sus habitantes permanentes.



▲ Retrato de un macho **huemul** donde se aprecia la glándula lagrimal bajo el ojo. La utiliza para marcar territorio al frotar su rostro contra ramas y vegetación, dejando señales de olor que permiten la comunicación entre individuos.

cia la extinción, según sean diseñadas y ejecutadas considerando los hábitos y requerimientos ambientales del **huemul** o ignorándolos.

Afrontar estos problemas es vital para asegurar la permanencia a largo plazo de la especie, y el personal del parque nacional Los Glaciares trabaja en estos temas. Los resultados podrán ser exitosos si desde el municipio y con los vecinos de El Chaltén (localidad prácticamente incrustada dentro del parque nacional), se atienden también esos conflictos en forma complementaria y coordinada. Asimismo, las medidas que puedan tomar los campos privados que integran la Reserva Provincial Lago del Desierto constituyen otra necesidad imperiosa para asegurar la conservación de la especie en el valle. En particular en lo que hace al resguardo del corredor biológico que conecta las poblaciones de las cuencas del lago Viedma con las del lago San Martín. En ese sentido, uno de los hitos en la zona ha sido la creación de la Reserva Natural Privada Estancia Los Huemules, un proyecto que combina desarrollo inmobiliario con conservación, tomando al **huemul** como especie bandera (ver recuadro). Esta iniciativa refleja cómo la conservación privada puede jugar un rol clave en la protección de la biodiversidad, complementando la labor de las áreas protegidas públicas. Y es probable que pronto se puedan festejar propuestas semejantes con nuevos impactos positivos sobre la especie y su hábitat.

También sigue siendo fundamental la educación y sensibilización de los visitantes de la región, actividad que muy bien sostienen desde el parque nacional, para fomentar la convivencia entre turismo y conservación.

El **huemul** es un símbolo de la Patagonia cordillerana. Su conservación implica proteger no sólo a un ciervo, sino a todo un ecosistema y una herencia cultural que involucra a pueblos originarios, colonos, estancieros, científicos y conservacionistas. Asegurar su supervivencia es también una forma de preservar la identidad natural de los Andes australes ■

Agradecimientos: A Alejandro Serret, Alejandro Vila, Valeria Luvisotti, Martín Vincenti, Federico Reese, Antonio Segovia, Natalia Velázquez, Hernán Pastore, Sergio Goitia, Silvina Sturzenbaum, Laura Malmierca, Lorena Martínez, Pablo Rosso, Jorge Lenz, Valeria Rodríguez, Gerardo Sanz, Paz Fiorito, Diego Sanders, Patricia García, Santiago Guichet, Emiliano Donadio, Carolina Rosas y a un numeroso equipo de colaboradores cuyos nombres omito involuntariamente.

Glosario: calafate (*Berberis microphylla*), codocoipo (*Myoschilos oblongum*), huemul (*Hippocamelus bisulcus*), lenga (*Nothofagus pumilio*), leña dura (*Maytenus magellanica*), mata-guanacos (*Anarthrophyllum desideratum*), neneo (*Mulinum spinosum*), ñire (*Nothofagus antarctica*), pato de torrentes (*Merganetta armata*), puma (*puma concolor*).



ÁGUILA POMA

UN PASO ADELANTE

El trabajo colaborativo entre administraciones públicas, ONG, empresas privadas e investigadores genera nuevo conocimiento sobre esta imponente y amenazada especie en las Yungas argentinas.

Una imponente **águila poma** observa su territorio, en lo más denso de las nubeselva.

GONZALO IGNAZI



■ SARA NOEMÍ CABRERA

LIC. EN CIENCIAS BIOLÓGICAS, DOCENTE FCA - UNJU, INVESTIGADORA PROYECTO AGUILA POMA NOA.



■ SOFÍA ZALAZAR

DRA. EN CIENCIAS BIOLÓGICAS, COORDINADORA DE LA ESTRATEGIA DE ESPECIES DEL PROYECTO BOSQUE ATLÁNTICO DE AVES ARGENTINAS.



■ ALEJANDRO SCHAAF

INSTITUTO DE ECORREGIONES ANDINAS (INECOA), CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY, SAN SALVADOR DE JUJUY, ARGENTINA



■ JUAN MANUEL GRANDE

DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS, COLBEC, INCITAP-CONICET/FCEYN-UNLPAM, DIRECTOR DEL PROYECTO AGUILA POMA NOA.

El águila poma es una de las aves rapaces de mayor porte en Sudamérica y un depredador tope que se distribuye en bosques y selvas de la cordillera de los Andes, desde Venezuela hasta el Norte de la Argentina. Esta especie cumple un rol ecológico clave en el control poblacional de presas, la dispersión secundaria de semillas y la transferencia de nutrientes. Actualmente se encuentra categorizada como En Peligro de acuerdo con la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN): su población sexualmente madura se estima, a nivel global, en menos de 1000 individuos y su tendencia

es decreciente, debido a la fragmentación y pérdida de su hábitat y a la cacería ilegal. Esta última se produce como represalia por la depredación del águila sobre pequeños animales domésticos que, en algunas zonas de su distribución, puede llegar a ser importante y un problema real para pobladores de escasos recursos económicos.

A pesar de haber sido registrada por vez primera para la Argentina a mediados de la década del 50 del siglo pasado, recién en el año 2014 se descubrió el primer nido de **águila poma** en nuestro país. Este hallazgo en las Yungas



▲ El primer nido de **águila poma** de la Argentina se descubrió en 2014 en ambientes similares al de la foto, típico paisaje de las selvas yungueñas en la provincia de Jujuy.

📷 JUAN GRANDE

jujeñas marcó el comienzo de las investigaciones. Además de buscar otros nidos, al principio se hizo mucho esfuerzo para estudiar la ecología trófica y reproductiva de esa única pareja. Las águilas intentaban criar todos los años, con un éxito reproductivo relativamente alto en comparación con los datos de Ecuador y Colombia y se alimentaban principalmente de **pavas de monte yungueña**, aunque incluían en la dieta otras rapaces y algunas gallinas.

SUMANDO NIDOS Y TECNOLOGÍA

En 2016 y 2017 se colocaron transmisores GPS/GSM en los primeros individuos juveniles, y en 2018 en el primer adulto. La información brindada por estos dis-

positivos empezó a arrojar luz sobre los patrones dispersivos de la especie, el uso del espacio y las amenazas a las que se enfrenta. También se realizaron algunas encuestas para evaluar el conocimiento de la población local sobre el **águila poma** y la existencia o no de conflictos con ella. Muy pocas personas conocían al águila y casi ninguna la mencionaba como especie conflictiva. Sin embargo, uno de los dos pichones seguidos murió por un disparo.

Entre 2021 y 2022, los esfuerzos realizados por años en la búsqueda de nuevos nidos finalmente dieron sus frutos. En tan solo dos años se pasó de un solo nido monitoreado a nueve y desde 2025 suman diez. Estos nidos se encuentran principalmente en Jujuy, aunque actualmente también se siguen dos nidos en Tucumán y dos en Salta. El aumento de nidos conocidos dio la

▼ Un adulto, al que se le colocó un transmisor GPS, regresa al nido donde lo espera un pichón crecido. Se observan los restos de presas que llevó para alimentarlo: una **pava de monte** y una pluma de un adulto de **carancho**.

GONZALO IGNAZI





CARLOS JAVIER GARCÍA LÓPEZ



CARLOS JAVIER GARCÍA LÓPEZ



PASCUAL LÓPEZ



PASCUAL LÓPEZ

◀ El trabajo con los individuos de **águila poma** — ya sean juveniles o adultos — incluye la cuidadosa captura, la colocación del rastreador GPS, la toma de medidas morfométricas, y la posterior liberación.

posibilidad de escalar el trabajo, haciéndose patente la necesidad de multiplicar los esfuerzos para estudiar a esta especie tan amenazada, entender su ecología, su vínculo con las comunidades locales y el estado de su población en las Yungas argentinas.

A partir de estas necesidades surge el Proyecto Águila Poma NOA. En él colaboran personal de la Administración de Parques Nacionales (APN), del Ministerio de Ambiente y Cambio Climático de Jujuy, del CCT Lillo y de la Reserva de Horco Molle, investigadores y docentes del Instituto de Ecorregiones Andinas (INECOA), la Universidad Nacional de Jujuy (UNJU), el Laboratorio de Biodiversidad, Ecología y Conservación (ColBEC), la Universidad Nacional de La Pampa (UNL-Pam), el Instituto de Ciencias de la Tierra y Ambientales de La Pampa (INCITAP), ONG como Aves Argentinas y la Fundación Azara, así como diversos actores de la sociedad local y nacional. El sumar todas estas volunta-

des ha permitido comenzar a multiplicar los esfuerzos, pero también los resultados. Además de seguir buscando nuevos nidos, y monitorear los ya conocidos, desde el año 2023 se han instalado cámaras trampa en 5 de ellos, con el fin de identificar las principales presas del **águila poma** y conocer mejor su fenología reproductiva (ver recuadro). Las cámaras trampa, y los insumos necesarios para su funcionamiento, fueron adquiridas con la colaboración de HawkWatch International, Fundación Azara y Aves Argentinas.

ALGUNAS SORPRESAS

Este monitoreo con cámaras detectó, por ejemplo, presas del **águila poma** que no habían sido registradas previamente en el país (ver recuadro). Además ¡se fotografió al águila incubando bajo la nieve! Esta



PROYECO ÁGUILA POMA NOA

sorprendente imagen solo se puede dar en las yungas argentinas —extremo sur de su distribución— donde la estacionalidad es más marcada y las condiciones climáticas más frías que en el resto de su rango. Por otra parte, se fotografió también la visita de diversas especies a los nidos, entre ellas el **coatí**, la **comadreja overa** y el **hurón mayor**, que podrían llegar a depredar sobre pichones o juveniles del águila.

En el año 2024 también se logró marcar otros 2 juveniles en Jujuy con rastreadores GPS, para continuar sumando información sobre los patrones dispersivos y el uso del espacio, fundamental para entender cómo se vertebra y conecta la especie entre las distintas serranías que ocupa en el país. Estos transmisores fueron donados por Vogelwarte (Instituto Suizo de Ornitología) contando además nuevamente con la colaboración de Aves Argentinas para la gestión de los datos. Al igual que ocurrió con los marcados en 2016 y 2017, estos pichones se desplazaron por los bosques de las laderas andinas hasta el centro de Salta, no

▲ Las cámaras trampa del Proyecto Águila Poma NOA permiten obtener registros muy valiosos y a veces inéditos. Por ejemplo, un adulto de **águila poma** incubando bajo la nieve y un **coatí** subido a un nido.

REPRODUCCIÓN Y DIETA EN UN CLIMA EXTREMO

La incorporación de nuevos nidos a la investigación nos ha permitido afianzar parte del conocimiento previo. El **águila poma** intenta reproducirse todos los años y en la Argentina centra su esfuerzo en la temporada seca, cuando ocurre la incubación. Solo hemos detectado un huevo por nido, lo que indicaría que no son capaces de sacar más de un pichón por año y territorio. La productividad varía mucho entre año y año. Si bien todavía nuestra información disponible abarca pocos años, vemos que la productividad ha fluctuado entre 0.22 y 0.78 pichones por nido ocupado. Estar en el extremo sur de la población —con condiciones climáticas cerca de los límites tolerados por la especie— podría tener un costo: en el año 2024 se cayeron tres de los 9 nidos que se conocían, posiblemente debido a fuertes tormentas. Y en 2025, los dos nidos que fueron cubiertos por sendas nevadas durante la incubación (junio), fracasaron por fallo en la eclosión del huevo. Por otra parte, el

SARA NOEMÍ CABRERA



▲ Un nido con un adulto y un pichón de pocos días de vida.

estudio de estos nuevos nidos nos muestra una mayor diversidad de presas que la registrada previamente. Si bien todavía estamos procesando toda la información acumulada sobre la dieta de las águilas, las **pavas de monte yungueñas** parecen ser su presa más frecuente, pero se suman por ejemplo la **ardilla de las Yungas**, el **ratón colilargo**, la **paloma nuca blanca** y el **chiricote**.

LOS DESAFÍOS DE LLEGAR A LOS NIDOS DE LAS GRANDES ÁGUILAS

Quienes lean nuestra nota, seguramente se preguntarán ¿cómo logramos instalar las cámaras trampa, colocar los transmisores a los pichones, o tomar los datos de sus nidos? La respuesta puede ser tan sencilla como “trepar a los árboles”. Pero en la práctica muchas veces no lo es.

Los nidos son plataformas muy grandes hechas de ramas, que año tras año las parejas se dedican a acomodar y a agrandar, y que están ubicados a más de 25 metros de altura, por lo que acceder a ellos es todo un desafío. Los nidos están en lugares remotos, por lo que primero, debemos caminar varios kilómetros por la selva yungueña. Una vez en el árbol, viene el paso crucial de identificar la horqueta por donde vamos a colgar nuestra cuerda: una horqueta que sea fuerte, que esté ubicada por arriba de la plataforma y lo suficientemente despejada desde algún ángulo ¿Despejada para qué? Para poder disparar con una honda gigante un peso enganchado a un hilo fino (que llamamos hondilla) y que tiene que pasar por la abertura de la horqueta. Este paso nos puede llevar desde unos minutos a varias horas o días. Una vez que logramos el tiro perfecto, el nuevo desafío es limpiar el camino de esa hondilla por donde subirá nuestra cuerda de vida.

Listo, tenemos la cuerda de vida instalada. Ahora nos equipamos con nuestros elementos de seguridad (casco, gafas, guantes, arnés, ascensores) ¡y a subir!

Las cámaras trampa las instalamos antes del comienzo de la temporada reproductiva observando siempre que los adultos no están en los alrededores cuando subimos al nido. Esto nos permite trabajar tranquilos, instalar las cámaras trampa con un buen ángulo, tomar medidas y revisar los restos de presas de la temporada anterior, entre otras cosas.

Ahora bien, cuando vamos a bajar a los pichones para tomarles muestras, marcarlos y colocarles los transmisores, la dificultad sube un escalón. Se imaginarán que los padres no estarán tan contentos y defenderán agresivamente a su pichón. Para evitar esta lucha entre el trepador y la pareja de águilas, trepamos por la noche cuando los padres están lejos de los nidos. Esta maniobra dura unos pocos minutos y, gracias a un buen equipo coordinado, el trepador captura al pichón, lo guarda en una mochila que recorre los 25 metros hasta el suelo, donde el equipo rápidamente le toma muestras y le coloca la anilla y el transmisor. Es como estar en los boxes de la Formula 1. Unos cuantos minutos después, el pichón vuelve a su nido ya listo para emprender sus primeros vuelos y mostrarnos todo su recorrido.

La trepa de árboles es una pieza clave en muchos proyectos de conservación de especies amenazadas, como es el caso del **águila poma**. Requiere coordinación, confianza y conexión entre

KRISSIA BORJA



KRISSIA BORJA

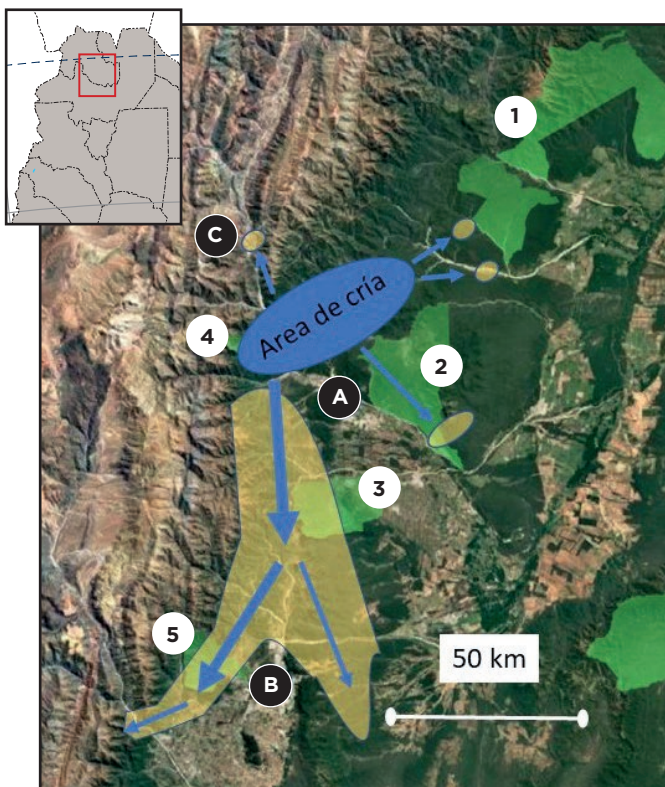


▲ Las grandes águilas selváticas, como el **águila poma**, construyen sus nidos en los sitios más remotos y altos posibles. Hasta ahí se debe llegar, trepando, para obtener información clave sobre distintos aspectos de la vida de estas aves amenazadas.

los compañeros. Siempre hay concentración y responsabilidad, pero también muchas risas y momentos únicos. Es una actividad increíble, que nos permite ingresar al dosel, la parte superior de los árboles: un mundo muy poco explorado y alucinante. Cuando estamos allá arriba podemos disfrutar la naturaleza desde otra perspectiva, sentir la brisa suave (y a veces no tan suave) y apreciar aves, ranas, monos o paisajes que desde el suelo resultan casi invisibles.



▲ Universidades, organismos oficiales, ONG y empresas privadas trabajan en conjunto para que esta imagen siga presente en nuestras yungas.



MOVIMIENTOS DE LOS JUVENILES DE ÁGUILA POMA

ZONAS DE DESPLAZAMIENTO

ÁREAS PROTEGIDAS. 1: Parque Nacional Calilegua, 2: Reserva Ecológica de Uso Múltiple Serranías de Zapla, 3: Área Natural Protegida Los Diques, 4: Parque Provincial Potrero de Yala, 5: Reserva Provincial Finca Las Costas.

A: San Salvador de Jujuy, B: Salta, C: Tumbaya.

muy lejos de la capital provincial. Por otro lado, uno de los juveniles realizó un vuelo exploratorio casi hasta el Parque Nacional Calilegua, por el noreste; mientras que el otro subió por la Quebrada de Humahuaca hasta la localidad de Tumbaya, por ambientes áridos totalmente diferentes a los que utilizan normalmente. Para dar un nuevo paso adelante, en 2025 se estableció un convenio entre la Universidad Nacional de La Pampa, sede del ColBEC y la Universidad de Valencia (España) para la colaboración en la provisión de nuevos transmisores. En ese marco, en la temporada reproductiva del 2025 se pudieron marcar tres pichones y dos adultos reproductores, subiendo el total de juveniles marcados a siete y el número de adultos a tres.

Además de la colaboración de todas estas entidades sin fines de lucro y organismos públicos, en la última temporada de campo sumamos la ayuda de Bhasa —Concesionario Oficial Toyota— que nos facilitó un vehículo todo terreno. La colaboración de empresas privadas es un complemento fundamental para poder realizar las labores que requieren proyectos de este tipo, de la forma más segura y eficiente.

Esperamos seguir en los próximos años la búsqueda de nuevos nidos y el marcaje y captura de más juveniles y adultos, multiplicando el alcance del proyecto. Con un mayor volumen de datos podremos generar información que sirva para diseñar y ejecutar medidas de gestión que garanticen la conservación de esta magnífica especie ■

Glosario: águila poma (*Spizaetus isidori*), ardilla de las yungas (*Notosciurus pucheranii*), chiricote (*Aramides cajaneus*), coatí (*Nasua nasua*), comadreja overa (*Didelphis albiventris*), hurón mayor (*Eira barbara*), paloma nuca blanca (*Patagioenas fasciata*), pava de monte yungueña (*Penelope bridgesi*) y ratón colilargo (*Oligoryzomys* sp.).



AVES ARGENTINAS

BECAS

GANADORAS 2025

Las nuevas alas de la ciencia



■ **MILAGROS JEFFERIES**

DRA. EN BIOLOGÍA, ASISTENTE DEL DEPARTAMENTO CIENTÍFICO DE AVES ARGENTINAS



■ **CYNTHIA URSINO**

DRA. EN BIOLOGÍA, DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO CIENTÍFICO DE AVES ARGENTINAS

Cada año, las Becas Aves Argentinas impulsan a jóvenes investigadores e investigadoras a llevar adelante proyectos que amplían nuestro conocimiento sobre las aves y sus ecosistemas. Su objetivo es fortalecer la investigación ornitológica en el país y promover el desarrollo de la ciencia hecha desde la Argentina sobre nuestras propias aves. La ciencia básica funciona como la raíz de un árbol: a veces no se ve, pero sostiene todo lo demás. Aunque no siempre tenga aplicación inmediata, es lo que nos permite comprender los procesos fundamentales de la naturaleza.

Conocer las historias de vida de las especies, su distribución, cómo interactúan con su entorno, cuáles son sus limitantes, ya sean ecológicos o antrópicos, es esencial. Sin esa información, sería imposible diseñar estrategias efectivas para protegerlas. ¿Cómo conservar lo que todavía no conocemos?

Históricamente, la mayoría de los estudios ornitológicos se han concentrado en las regiones Paleártica y Neártica que, paradójicamente, son relativamente menos diversas: unas 1000 y 750 especies, respectivamente. En cambio, la región Neotropical, que abarca gran parte de Sudamérica, alberga cerca de 3.000 especies y más de 30 familias endémicas. Sin embargo, sigue

siendo mucho menos estudiada. Este sesgo refleja las marcadas diferencias en la cantidad de personas dedicadas a la ornitología y la ecología del comportamiento que trabajan en Europa y América del Norte en comparación con América del Sur y Central. Como señalan Rebores, Fiorini y Tuero en el libro *Behavioral Ecology of Neotropical Birds* (2019), esto está estrechamente vinculado a la brecha en inversión en ciencia y tecnología entre países desarrollados y los llamados “en desarrollo”. Gran parte de los marcos teóricos y las hipótesis provienen de investigaciones desarrolladas en ambientes templados del hemisferio norte y no siempre se ajustan a los contextos ecológicos o evolutivos de nuestras regiones tropicales, subtropicales y templadas.

Fortalecer la ciencia básica local es clave para ampliar esas perspectivas y generar conocimiento desde una mirada propia. Desde el Departamento Científico de Aves Argentinas trabajamos para contribuir con este objetivo, impulsando proyectos que generen conocimiento sobre nuestras aves y su conservación.

En su sexta edición, las Becas Aves Argentinas 2025 celebran a quienes, con su curiosidad, compromiso y esfuerzo, amplían los horizontes de la ciencia ornitológica local. Son las nuevas alas de la ciencia argentina.

LUCÍA BOCELLI



DANIELA ZAFFIGNANI



SEBASTIÁN NAVAJAS



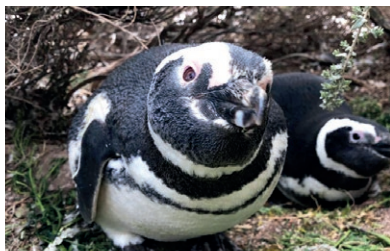
LARA MORALES Y NADIA HAIDR



JUAN BOERIS



MELINA BARRIONUEVO



Estas becas son posibles gracias al apoyo de más de 4000 socios y socias de Aves Argentinas, quienes, a través de su cuota societaria, contribuyen al financiamiento exclusivo del programa. Vos también podés contribuir asociándote y donando para que las Becas Aves Argentinas sigan creciendo.

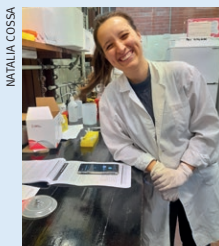


A continuación, presentamos a las becas ganadoras de 2025:

CATEGORÍA DIRECCIÓN DE TESIS

Natalia Cossa

Grupo de Investigaciones en Biología de la Conservación, Laboratorio Ecotono, INIBIOMA – Universidad Nacional del Comahue–CONICET



Lucía Bocelli, tesista.

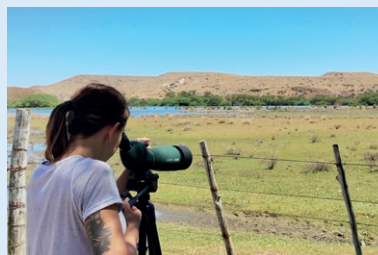
El **cauquén común** (*Chloephaga picta*), ave emblemática de la estepa patagónica, fue históricamente considerado una plaga agrícola y perseguido por ello. Hoy sus poblaciones están en declive y la especie se encuentra categorizada como 'Amenazada'. Entre las principales causas se encuentran

la caza, la depredación por especies exóticas y la modificación del hábitat debido al sobrepastoreo. Los cauquenes se concentran en mallines y valles fluviales, ambientes esenciales para su reproducción. Se sospecha que las poblaciones de distintas regiones tienen poco intercambio genético, lo que podría implicar unidades de conservación únicas. En su proyecto, Natalia y su tesista recorrerán el área reproductiva del **cauquén común** en Argentina, desde Mendoza hasta Tierra del Fuego, recolectando plumas y fecas para analizar la variabilidad genética. Este trabajo permitirá identificar poblaciones diferenciadas y diseñar medidas específicas para asegurar su supervivencia y la de los ecosistemas que habitan.

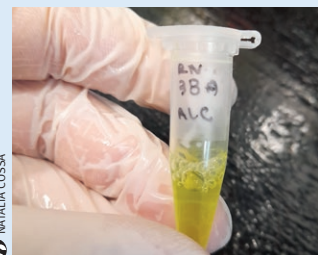
IDENTIFICACIÓN DE UNIDADES DE CONSERVACIÓN EN EL CAUQUÉN COMÚN



Pareja de **cauquén común** con pichones.



LUCÍA BOCELLI



NATALIA COSSA

CATEGORÍA DOCTORADO

Paula Gerstmayer

Laboratorio de Ecología de Aves, Instituto de Limnología "Dr. Raúl A. Ringuelet" – CONICET–UNLP

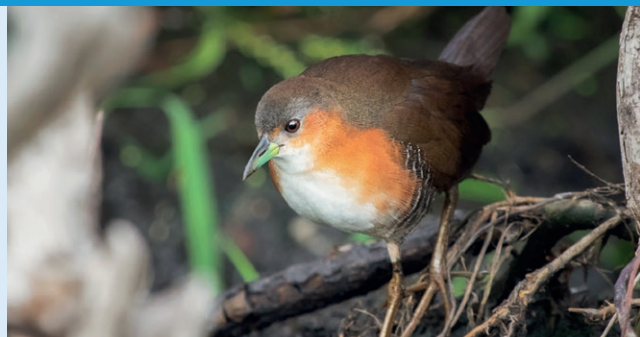


Paula Gerstmayer

Paula busca entender cómo la invasión del **lirio amarillo** (*Iris pseudacorus*), una planta exótica que avanza sobre los pajonales del Río de la Plata, afecta a las aves. Estos humedales son hogar de muchas especies — algunas amenazadas o poco conocidas — y su transformación puede alterar profundamente esa biodiversidad.

Combina grabadores acústicos, que registran el canto de las aves, con observaciones de campo en pajonales con distintos grados de invasión, para analizar cómo cambia la comunidad de especies y la densidad de parejas reproductivas. Sus resultados aportarán información esencial para diseñar estrategias de manejo y restauración que protejan tanto a las aves como a los humedales, ecosistemas vitales por su biodiversidad y los servicios ecosistémicos que brindan.

DANIELA ZAFFIGNANI



Burrito canela

PAULA GERSTMAYER



Nido de varillero

CATEGORÍA DOCTORADO

ECOLOGÍA Y BIOLOGÍA DE ESPECIES AMENAZADAS Y ENDÉMICAS DEL PASTIZAL EN EL PARQUE NACIONAL IBERÁ: EVALUACIÓN DE LA REINTRODUCCIÓN DE UN PREDADOR TOPE COMO ESTRATEGIA DE CONSERVACIÓN

Francisco Cataudela

Laboratorio de Biología de la Conservación,
Centro de Ecología Aplicada del Litoral,
Universidad Nacional del Nordeste – CONICET

Francisco Cataudela

Francisco estudia cómo los depredadores influyen en la reproducción de aves amenazadas de pastizal en el Parque Nacional Iberá. Su trabajo se centra en los posibles efectos indirectos de la reintroducción del yaguareté, que podría regular las poblaciones de zorros, principales depredadores de nidos en la región.

Investiga especies emblemáticas como el **yetapá de collar** (*Alectrurus risora*) y los **capuchinos** (*Sporophila*), monitoreando nidos, instalando cámaras trampa y anillando pichones y adultos. El estudio, que cuenta con el apoyo de un equipo de técnicos y voluntarios, busca comprender qué factores determinan el éxito reproductivo de estas aves especialistas de pastizal.

Sus resultados no sólo ampliarán el conocimiento científico, sino que también servirán para orientar acciones de conservación dentro del parque y en las zonas productivas vecinas.

CÁMARA TRAMPA PARQUE IBERÁ



Yaguareté

SEBASTIÁN NAVAÍAS



Yetapá de collar

CATEGORÍA POSTDOCTORADO

LA AMENAZA INVISIBLE: MERCURIO EN HUEVOS DE AVES ANTÁRTICAS Y SUS IMPLICANCIAS EN EL ÉXITO REPRODUCTIVO

Nadia Haidr

División Zoología Vertebrados, Museo de La Plata, Facultad de
Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata

LARA MORALES Y NADIA HAIDR



Nadia Haidr y Lara Morales

La Antártida, hogar de numerosas aves marinas, es un ecosistema especialmente sensible a contaminantes como el mercurio. Los **skúas** son depredadores tope que pueden incorporar este metal a través de sus presas o por la ingesta incidental de plásticos.

Las hembras eliminan parte de esa carga en sus huevos, lo que puede afectar su calidad y el éxito de eclosión.

Nadia investiga si la concentración de mercurio en los huevos influye en su calidad y si se relaciona con el tipo de presas y de hábitats utilizados para alimentarse. Para ello mide parámetros tróficos y concentración de mercurio en membranas de huevos y evalúa su calidad mediante fotografías tomadas durante la temporada reproductiva 2024–2025.

La detección de metales pesados en la Antártida y su impacto en depredadores tope constituye una señal de alerta sobre los efectos que estos contaminantes pueden tener en uno de los ecosistemas más frágiles del planeta.

LARA MORALES Y NADIA HAIDR



LARA MORALES Y NADIA HAIDR



LARA MORALES Y NADIA HAIDR



CATEGORÍA ORNITOLOGÍA PARA LA CONSERVACIÓN

PROTECCIÓN DE SITIOS DE NIDIFICACIÓN COMO HERRAMIENTA DE CONSERVACIÓN DEL ESPARTILLERO PAMPEANO. UN EMBLEMA DE NUESTROS PASTIZALES

Clara Trofino Falasco

Instituto Multidisciplinario sobre Ecosistemas y Desarrollo Sustentable, Centro Asociado CICPBA (Facultad de Ciencias Exactas, UNCPBA, Tandil).



Clara Trofino Falasco

Clara trabaja en la conservación de la fauna del pastizal pampeano, uno de los ecosistemas más amenazados de la Argentina. Los pocos remanentes que quedan siguen siendo refugios esenciales para aves especialistas que no logran reproducirse en otros ambientes. Entre ellas se encuentra el **espartillero pampeano** (*Asthenes hudsoni*), antes abundante y hoy con una distribución reducida en un 65%. Aunque aún sobrevive en pastizales con ganadería extensiva, su éxito reproductivo es muy bajo, principalmente por el sobrepastoreo

y la depredación de nidos. Con su equipo, Clara busca implementar medidas concretas para aumentar el éxito reproductivo de esta especie. Diseñaron áreas con pastoreo controlado y protección de nidos mediante barreras contra depredadores, para reducir la pérdida de pichones.

El proyecto generará información valiosa para promover prácticas productivas más sustentables y servirá de modelo para el manejo y conservación de otras aves amenazadas del pastizal pampeano.

JUAN BOERIS



Espartillero pampeano

CATEGORÍA MUJERES EN ORNITOLOGÍA

PRESENCIA DE METALES EN EL MAR ARGENTINO: EL PINGÜINO DE MAGALLANES COMO BIOINDICADOR AMBIENTAL

Melina Barrionuevo

Instituto de Investigaciones en Biodiversidad y Medioambiente – CONICET



Melina Barrionuevo

Melina investiga los niveles de exposición a metales pesados en los **pingüinos de Magallanes** (*Spheniscus magellanicus*), una especie que se reproduce a lo largo de toda la costa patagónica y migra hasta 1200 km según la ubicación de cada colonia. Esa amplia

distribución los expone a distintas fuentes de contaminación.

Junto a su equipo, trabaja en tres colonias clave: Cabo Vírgenes, Puerto Deseado e Islote Lobos.

Allí colocan pequeños dispositivos de geolocalización a los pingüinos para conocer sus rutas migratorias y registrar su regreso. Cuando vuelven, les toman muestras de sangre para analizar la absorción de metales durante el período marino y repiten el muestreo hacia el final de la temporada reproductiva para evaluar la acumulación durante su estadía en las colonias.

Por su amplia distribución, gran movilidad y uso intensivo del mar, los pingüinos de Magallanes actúan como indicadores naturales del estado del ecosistema marino, brindando información clave sobre la salud del Mar Argentino.

TINCHO BROGGER



Pingüino de Magallanes

Desde el Departamento Científico de Aves Argentinas, y gracias al apoyo de la institución, nos enorgullece impulsar nuevas investigaciones que expanden el conocimiento y la conservación de las aves en nuestro país. Agradecemos también los aportes y sugerencias recibidos en el Encuentro de Becarios durante la XX RAO, los cuales nos motivan a seguir trabajando para mejorar en cada edición.

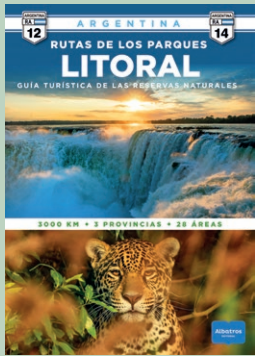
¡Esperamos tu postulación en la próxima edición para seguir acompañando y fortaleciendo a la comunidad científica!

FUENTES

Litoral Rutas de los parques

Bárbara Gasparri y Mariano Masariche

Editorial Albatros, 1ra ed. Año 2025. 160 págs.



Este libro forma parte de una serie en la que los autores se proponen dar a conocer muchas de las áreas protegidas de nuestro país. Este volumen es el quinto de la colección y está dedicado al Litoral. El viaje

se adentra en el noreste argentino a través de dos grandes ejes: las rutas nacionales 12 y 14, que acompañan el curso de los ríos Paraná y Uruguay y conectan algunos de los paisajes más diversos y valiosos de la Argentina. El recorrido total abarca tres provincias, más de 3.000 kilómetros y 28 áreas naturales protegidas.

La guía organiza el itinerario de manera clara y práctica, con numerosas fotos, descripciones de los trayectos y presentaciones de las áreas protegidas que se suceden a lo largo del camino. Cada sección ofrece información pensada tanto para quienes viajan como para quienes buscan comprender el territorio: selvas, ríos, esteros y humedales se presentan como sistemas vivos, donde flora, fauna y paisaje forman un entramado dinámico.

A lo largo de sus páginas, el libro invita a descubrir parques nacionales, reservas provinciales y municipales, abarcando desde la selva misionera, pasando por la inmensidad de los Esteros del Iberá, hasta los ambientes fluviales del Pre Delta y los palmares del sur del litoral. El recorrido pone en valor tanto destinos emblemáticos como otros menos conocidos, pero igualmente valiosos. Toda la información ha sido contrastada con especialistas y fuentes locales, e incluye recomendaciones turísticas, mejores épocas de visita y descripciones detalladas de los ambientes.

La obra incorpora además la dimensión cultural del paisaje, destacando la presencia de comunidades locales, sitios históricos y las huellas del vínculo entre las personas y la naturaleza, combinando orientación, información y divulgación.

Una herramienta útil para planificar recorridos, pero también una invitación a mirar el litoral argentino con mayor atención, reconociendo la riqueza de sus ambientes y la necesidad de conservarlos.

Mamíferos de Argentina Tomo 3: Roedores

Pablo Teta

Ediciones LBN. Año 2025. 392 págs.



La tercera entrega de la colección dedicada a los mamíferos de la Argentina, aborda con detalle y dedicación a un grupo tan abundante como injustamente subestimado. Lejos de la idea simplista del "ratón", el libro despliega la enorme diversidad de roedores que habitan la Argentina, desde especies ampliamente conocidas hasta otras crípticas y poco visibles, todas ellas piezas clave de los ecosistemas que ocupan.

Con un enfoque riguroso pero accesible, combina descripciones precisas, criterios claros de identificación, mapas de distribución y fotografías de alta calidad que permiten reconocer a cada especie en su ambiente. La información científica se presenta de manera ordenada y comprensible, sin perder profundidad, incorporando además datos sobre historia natural, hábitos y adaptaciones. Esto convierte a la obra en una herramienta valiosa tanto para especialistas como para naturalistas, estudiantes y personas curiosas que buscan entender quiénes son estos mamíferos y qué rol cumplen.

El tomo deja en claro que los roedores son protagonistas silenciosos de la fauna argentina: dispersan semillas, modifican suelos, influyen en la dinámica de la vegetación y sostienen complejas cadenas tróficas.

Un libro que invita a mirar con más atención y respeto a estos pequeños grandes ingenieros de la naturaleza, y a reconocer su importancia en la conservación de la biodiversidad.

Aves endémicas Argentina y Chile

Marcelo Beccaceci

Editorial South World. Año 2025. 200 págs.



El autor y su editorial, con varias guías de campos y libros fotográficos en su catálogo, muchos dedicados a la Patagonia, nos presenta ahora una guía de aves endémicas de la Argentina y Chile. Es la primera obra de estas características y ciertamente viene a llenar un vacío importante. El libro se propone poner en valor a esas especies que suelen habitar sitios restringidos y limitados, muchas amenazadas, para visibilizarlas y ayudar a su conservación.

La obra es muy detallada, en sus 200 páginas incluye información actualizada sobre la historia natural de cada una de las especies, mapas de distribución, áreas protegidas donde avistarlas, bibliografía por especies y en general, y un listado con más de medio centenar de aves binacionales, es decir que habitan ambos países. Las fichas de cada especie, algunas de varias páginas, se presentan con una ilustración original del ave, a modo de las guías clásicas. Los dibujos son de Otto Bessel y Alonso Salazar. Un detalle destacable es que la revisión técnica estuvo a cargo del conocido ornitólogo Mark Rearman.

Esta guía, español e inglés, está pensada como una herramienta que acompañe a naturalistas, investigadores, ornitólogos, viajeros y turistas interesados en naturaleza que busquen estas "figuritas difíciles". Será de utilidad también para instituciones, ONG y organismos públicos que necesiten información sobre esa riqueza natural exclusiva que muchas veces pasa desapercibida, simplemente porque no ponemos el foco en ella.



AVES ARGENTINAS

GUÍA DE CAMPO DIGITAL DE LAS AVES DE ARGENTINA



Identificá en simples pasos a TODAS las aves de nuestro país

- ✓ Más de 1000 especies
- ✓ Información detallada
- ✓ Fotografías
- ✓ Cantos
- ✓ Mapas



Disponible gratis en:



Con la colaboración de

Globant



Utilizá los filtros e identificá fácilmente el ave que estés observando

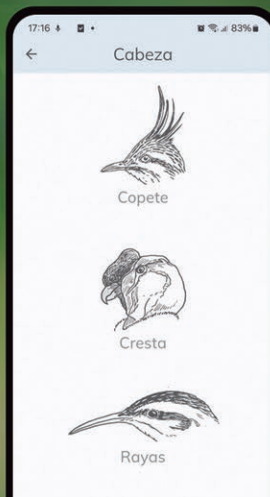
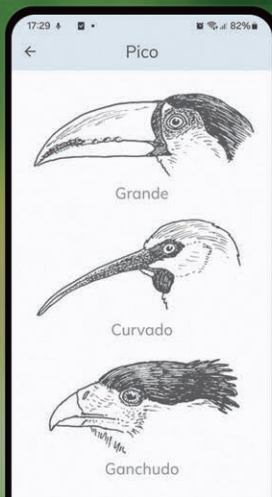
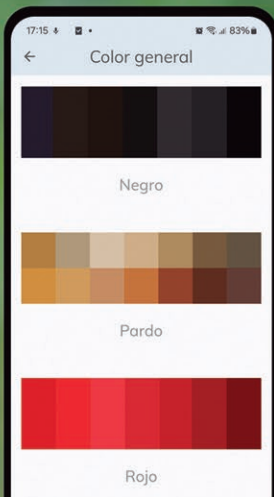




Foto: Tatiana Berman



Foto: Juliette Maccarino



Foto: Dante Reitor



Foto: Tatiana Berman

Descubrí la naturaleza de Misiones a través de sus aves



Un recorrido ecoturístico que invita a descubrir algunos de los sitios mejor conservados de la tierra colorada. Su territorio incluye el norte, centro y sur de la provincia.



 rutadelasaves.com



Foto: Tatiana Berman



Foto: Damián Lozano